
Octubre de 2011
70
BIODIVERSIDAD
SUSTENTO Y CULTURAS
CONTENIDO LIBRE DE PROPIEDAD INTELECTUAL
Producir nuestros propios alimentos
Crisis climática y alimentación: el eslabón olvidado
La leche en manos de la gente

BIODIVERSIDAD
SUSTENTO Y CULTURAS

Número 70, octubre de 2011

Biodiversidad, sustento y culturas es una publicación trimestral de información y debate sobre la diversidad biológica y cultural para el sustento de las comunidades y culturas locales. El uso y conservación de la biodiversidad, el impacto de las nuevas biotecnologías, patentes y políticas públicas son parte de nuestra cobertura. Incluye experiencias y propuestas en América Latina, y busca ser un vínculo entre quienes trabajan por la gestión popular de la biodiversidad, la diversidad cultural y el autogobierno, especialmente las comunidades locales: mujeres y hombres indígenas y afroamericanos, campesinos, pescadores y pequeños productores.

Depósito Legal núm. 340.492/07
Edición amparada en el decreto 218/996
(Comisión del Papel)
ISSN: 07977-888X

Contenido

Hay tres series distintas que acompañan este número. Por una parte, las fotos relacionadas con la leche popular, que provienen de varias fuentes. La segunda serie son fotografías tomadas en varias zonas de la región bengalí, e incluso en el puerto de Calcuta, en la India, por Tania Barberán, quien documenta la vida de las comunidades rurales y la vida como sucede en las calles de Calcuta entre la gente menos favorecida. Es importante incluirlas porque nos arroja una mirada latinoamericana sobre algo tan aparentemente distante como India, en cuyas gentes nos podemos reconocer plenamente, pese a las supuestas diferencias religiosas, culturales y hasta políticas. La tercera serie son fotografías de los huertos urbanos en São Paulo, Brasil.

Les invitamos a que se comuniquen con nosotros y nos envíen sus experiencias, sugerencias y comentarios. Dirigirse a Lucía Vicente *sitiobiodla@gmail.com* Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores. El material aquí recogido puede ser divulgado libremente, aunque agradeceríamos que citaran la fuente. Por favor envíennos una copia para nuestro conocimiento.

Agradecemos la colaboración de la Fundación Siemenpuu y de Intermon-Oxfam. Agraim el suport de l'Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament de la Generalitat de Catalunya. En México, agradecemos el apoyo del Centro Nacional de Misiones Indígenas (Cenami).

La gente de la foto, en Borotalpada, India (como millones de personas en los ámbitos rurales que siembran, cosechan, recolectan, mantienen animales de traspatio para producir lácteos o contar con carne fresca en el mundo, que pescan, pastorean o van de cacería), sigue haciendo lo que por generaciones y generaciones se dijo que era crucial hacer para mantener los ritmos de la vida pulsando y las posibilidades de futuro abiertas.

Y nadie parece darse cuenta. Es difícil allegarnos cifras acerca de las actividades productivas del campesinado o de su mera existencia. Las mismas definiciones nos sesgan lo que buscamos: agricultores, productores en pequeña escala, “granjeros”, “ganaderos”, “farmers”, “aparceros”. En los censos los indígenas y los campesinos están subestimados o quedan escondidos en las categorizaciones académicas o políticas que no los representan. No obstante, son por lo menos 1500 millones de personas (en el más modesto y conservador de los escenarios), quienes producen sus propios alimentos y guardan e intercambian sus semillas nativas desde tiempos inmemoriales.



Se afirma también que entre 70 y un 85 por ciento de los alimentos producidos se consumen en la misma región ecológica, por fuera del llamado “sistema alimentario mundial”, lo que significa que el mundo se alimenta de este campesinado independiente. La cuenta de todos aquellos que producen sus propios alimentos de forma independiente puede sumar los 3 mil millones si se incluye a campesinos cultivadores (muchos de ellos indígenas), a pastores (sedentarios y nómadas), productores pecuarios campesinos, cazadores, pescadores artesanales, recolectores y cosechadores de agua. El recuento es difícil, porque varias de esas actividades son laboradas conjuntamente por el mismo núcleo de personas, familias o comunidades, en diversas temporadas y sin que sean muy visibles estas actividades cotidianas ancestrales.

¿Se podría incluir a unos 800 millones de personas que se dice cultivan sus propios alimentos en las ciudades (en azoteas, patios traseros, huertos comunes y terrenos comunitarios urbanos)? de nuevo, es difusa la cuenta porque muchos van y vienen entre el campo y la ciudad.

El caso es que este enorme grupo de personas y comunidades es, en gran medida, quien alimenta al mundo pese a la poca tierra con que cuenta (por eso exige a nivel mundial una urgente reforma agraria integral y ponerle un alto al acaparamiento corporativo de tierras). ¿Por qué entonces no parece ser la percepción general? ¿Por qué las políticas públicas internacionales y nacionales, las grandes iniciativas como la Revolución Verde y ahora AGRA, se empeñan en desacreditar a los campesinos, y criminalizar sus semillas nativas, sus saberes, con leyes nocivas que atentan contra 10 mil años de agricultura campesina?

La razón principal es que al sistema alimentario mundial le es indispensable “terminar con la producción independiente de alimentos, terminar con las semillas independientes, con las semillas no controladas por las grandes cor-

poraciones", con la posibilidad de autonomía de las comunidades campesinas. Pero no sólo son las semillas. La leche, por ejemplo, es un alimento crucial para fortalecer cualquier soberanía alimentaria que no descuide la integralidad de la alimentación, sobre todo porque, después de todo, como mamíferos que somos, la leche fue nuestra primera alimentación temprana y el amamantamiento es, todavía, una fuente crucial de alimentos para un segmento creciente siempre de la humanidad. Un documento de GRAIN e historias de leche que surgen de todos lados nos dan un panorama distinto del que quieren imponernos las grandes corporaciones lecheras.

Terminar con la producción independiente implica la puesta en operación de leyes y políticas nocivas y una capacidad de control que no es tan fácil de implementar cuando son muchos millones de personas empeñadas en no pedirle permiso a nadie para ser quienes son y producir alimentos de modo independiente resistiendo en las márgenes del sistema. Dice Camila Montecinos de GRAIN: "Si la comida que producen los pueblos campesinos e indígenas fuese marginal, no se necesitarían estas leyes, dejarían que las comunidades campesinas e indígenas murieran por sí solas. La intensidad del ataque tiene que ver con la importancia de lo que todavía mantienen en sus manos las comunidades indígenas y campesinas".

Mientras la gente sigue ejerciendo su vida como siempre, para mantener un ámbito de permanencia y una certeza de que puede transformar su realidad, las crisis financiera, energética, ambiental, climática, tecnológica, jurídica y alimentaria se potencian unas con otras. Las grandes corporaciones se posicionan en todos los segmentos de la cadena alimentaria e instauran un llamado "sistema alimentario global": acaparan tierra y semillas, fabrican insumos, imponen semillas transgénicas, cosechan, cultivan, almacenan, procesan, transportan y transforman y refrigeran comercializando finalmente al menudeo alimentos empacados o listos para servirse. A nivel oficial, nos insisten ufanos en que por primera vez la mitad del mundo vive ya en las urbes y pronto, con la ayuda de organismos internacionales, habrá un 75 por ciento urbano.

En un momento así, y cuando los falsos remedios intentan perpetuar que las grandes corporaciones sigan haciendo negocios pase lo que pase, tenemos que insistir en que este sistema agroalimentario industrial global es el responsable de entre 45 y 57% de las emisiones de gases con efecto de invernadero. En este número de *Biodiversidad, sustento y culturas,* detallamos los estudios que demuestran que el sistema agroalimentario industrial global va por todo sin importar que arrase con la vida del planeta.

Pero todo este saber que se acumula, coincide con un momento mundial en que la gente, indignada, toma las calles para que ya nadie nos vuelva a engañar y las resistencias crecen por todas partes.

En ese panorama, el Juicio Ético a las Transnacionales en Argentina, y el recurrir a tribunales de conciencia autogestionarios como el Tribunal Permanente de los Pueblos abren un derrotero que cobra presencia: es urgente reconstituir los sujetos políticos, es decir propiciar el renacimiento de una nueva conciencia social que recupere la responsabilidad en el centro de sus acciones, que repiense el derecho y busque que el Estado no sea quien imponga las leyes sino quien, respondiendo al mandato del pueblo que se reconfigura y se redefine, haga valer la voluntad de una población anhelante que cada vez tiene mayor claridad de lo que quiere como futuro y como presente inmediato.

La leche en manos de la gente*

GRAIN

La leche es crucial para el sustento y la salud de la gente. La cadena láctea popular, independiente, es abastecida por vendedores en pequeño que colectan leche de campesinos, dueños de unos cuantos animales lecheros. Tales sistemas de "leche popular" están en competencia directa con las ambiciones de las grandes compañías de lácteos, como Nestlé y otras, que quieren apoderarse de toda la cadena lechera —de los establos a los mercados.

La leche popular

A tempranas horas de la mañana de cualquier día, antes de que la mayoría de las personas salgan de la cama en Colombia, cerca de 50 mil vendedores de leche surcan las calles de las ciudades del país. Estos "jarreadores", como les llaman, viajan en motocicleta con grandes latas de leche que colectan en unos dos millones de locales en el campo colombiano.

Repartirán diario 40 millones de litros de leche fresca a un precio que pueden pagar cerca de 20 millones de colombianos, para después hervirla ligeramente y así garantizar su asepsia. Tal vez no hay una fuente de sustento, nutrición y dignidad tan importante en Colombia que lo que se ha dado en llamar la *cadena láctea popular*, la *leche popular*.

Los jarreadores han protestado junto a los campesinos, los procesadores de lácteos en pequeña escala y los consumidores contra los repetidos intentos del gobierno colombiano por destruir la *cadena láctea popular* o *leche popular*.

En 2006 el gobierno del presidente Uribe emitió el Decreto 616 que prohibía el consumo, la venta y el transporte de leche no pasteurizada, lo que ilegalizaba la *leche popular.* El decreto desató enorme protestas por todo el país que forzaron al gobierno a posponer la adopción de la norma. La oposición popular no se apagó y dos o tres años después más de 15 mil personas marcharon por Bogotá. El gobierno se vio forzado a aplazar la cuestión otros dos años.

El Decreto 616 no fue la única amenaza contra la leche popular. Aunque Colombia es autosuficiente en leche, los tratados de libre comercio, en proceso de negociación con algunos países exportadores de lácteos, podrían anular protecciones clave para el sector, haciéndolo vulnerable a las importaciones de leche en polvo barata —sobre todo de la Unión Europea, donde la producción de lácteos cuenta con fuertes subsidios. En palabras de Aurelio Suá-



Jarreadores colombianos. Foto: Aurelio Suárez Montoya

Porcentaje de mercados nacionales de leche que no están manejados por el sector lechero formal

Todos los países en desarrollo	Argentina	Bangladesh	Brasil	Colombia	India	Kenya	México	Pakistán	Paraguay	Rwanda	Sri Lanka	Uganda	Uruguay	Zambia
80	15	97	40	83	85	86	41	96	70	96	53	70	60*	78

rez, director ejecutivo de la Asociación Nacional por la Salvación Agropecuaria, un tratado de libre comercio con la UE sería una "verdadera hecatombe" para el sector lácteo de Colombia.

En 2010, hubo otro intento de impulsar una legislación prohibiendo la *leche popular,* y los opositores se unieron contra los tratados de libre comercio propuestos. Hubo movilizaciones masivas que no dejaron al gobierno más opción que posponer la legislación para marzo de 2011, momento en que vino una nueva ola de manifestaciones y el gobierno no pudo sino reconocer su derrota. En mayo de 2011, se promulgó el Decreto 1880, que reconoce que la *leche popular* es legal y esencial.

Ésta impresionante serie de victorias para la llamada *cadena láctea popular* en Colombia, es algo que puede inspirar muchas luchas semejantes que libran en otras partes del mundo quienes producen y venden lácteos en pequeña escala. Por supuesto, la batalla no ha terminado. Se aprobó un tratado de libre comercio con Estados Unidos y concluyeron apenas las negociaciones en torno a un tratado con la Unión Europea. Pero el sector lechero está ahora en el corazón de la resistencia popular contra estos arreglos y, pase lo que pase, es claro que la *leche popular [o cadena láctea popular]* estará presente cuando el pueblo colombiano logre quebrar las políticas del gobierno y plantee un nuevo camino de transformación social.

La lucha es contra una fuerte tendencia global. Los lácteos, como otros alimentos y sectores de la agricultura, han sufrido severas consolidaciones durante las últimas décadas. Hoy, unas cuantas multinacionales, como Nestlé y Danone, venden sus productos lácteos en cualquier rincón del planeta. Y la consolidación ocurre en los establecimientos también. Crecen los hatos lecheros y las nuevas tecnologías le exprimen más y más leche a cada vaca. Además, el sector financiero le inyecta dinero nuevo al negocio de los lácteos, buscando una rebanada de las ganancias.

Pero en casi todo el mundo, los lácteos siguen estando, en gran medida, en manos de lo que el gobierno y la industria han dado en llamar el "sector informal" —campesinos que venden su leche directamente o mediante vendedores locales que se sumergen profundo en el campo para comprarle leche a los pequeños productores y la llevan directo a los consumidores. Los datos a la mano sugieren que la cadena láctea popular abarca más de 80% de la leche que se comercializa en los países en desarrollo, y 47% del total global.

En India, el mayor productor de leche del mundo, la leche popular todavía abarca 85% del mercado nacional de la leche. La "revolución blanca", que vio triplicar la producción de leche entre 1980 y 2006, fue fruto de este sector popular. Fue el campesinado de la India, y los mercados locales, lo que condujo a la masiva expansión de la producción de lácteos en el país en esos años. Hoy 70 millones de establecimientos rurales en India mantienen animales lecheros, y más de la mitad de las familias rurales totales del país y más de la mitad de la leche que producen (que sobre todo es leche de búfalo) va para alimentar a la gente de sus propias comunidades, mientras una cuarta parte se procesa como queso, yogurt y otros productos lácteos fabricados por este "sector local no organizado".

Son muchas las contribuciones de la leche popular para la vida de la gente por todo el mundo. Es una fuente clave de nutrición —es un alimento de subsistencia para quienes cuentan con animales y un alimento que es posible comprar para quienes no cuentan con ellos. La leche fresca popular tiende a ser mucho más barata que la leche procesada y empacada que venden las compañías. En Colombia su precio es menos de la mitad del precio de la leche pasteurizada y empacada que venden en los supermercados. Lo mismo en Pakistán, donde los *gawalas* (los vendedores ambulantes) venden la leche fresca que colectan en las granjas rurales a la población consumidora, a la mitad del precio de la leche empacada o industrial.

Al campesinado, la leche popular le ofrece una de las pocas fuentes de ingresos consistentes y regulares. Dado que la leche es perecedera, es también una fuente importante de entradas para los vendedores en pequeño que van a recogerla diario de los campesinos para llevarla a los consumidores que diariamente compran leche, queso, yogurt y otros productos lácteos frescos. Las costumbres culturales comunes de calentar la leche o de fermentarla garantizan que sea seguro consumirla.

Las élites tratan con desdén al "sector informal" y consideran sus productos como faltos de higiene o de

mala calidad, y su sistema es considerado ineficiente. Algunos incluso se quejan de que no paguen impuestos.

La verdad es que los pequeños productores, los pastores y los campesinos sin tierra, nos muestran que producen suficiente leche para satisfacer las necesidades de la gente, y los vendedores y procesadores en pequeña escala saben muy bien cómo lograr que la leche y otros productos lácteos lleguen en buen estado a los mercados. "El sector no organizado" puede hacer las cosas muy bien sin los grandes jugadores, cuando no se les socava con prácticas desleales que abaten el precio mediante excedentes de leche o si no se les persigue con regulaciones injustas.



En Bélgica, los productores de leche la rocían en los campos protestando por mejores precios.

Diferencias entre la producción global de leche en el Norte y el Sur Globales

	Norte	Sur
Producción total de leche (2009)	362 millones de toneladas	337 millones de toneladas
Porcentaje del mercado lechero manejado por el "sector informal"	<10%	80%
Número de vacas por establecimiento	EUA = >100 Australia = >100 Francia = >30 Japón = >30	Brasil= <30 India= <10 Kenya= <10 Turquía= <10
Empleos rurales por millón de litros de leche/al año	5	200
Consumo de leche por persona (2007)	248 litros	68 litros
Costo de la producción lechera (dólares EUA$/100kg)	Canadá = >60 Nueva Zelanda = >30 Italia = >60	Uganda = <20 Pakistán = <30 Argentina = <30

En los mercados donde hace tiempo se vendían lácteos industrializados, la leche popular está regresando. De Estados Unidos a Nueva Zelanda se expanden los mercados para compras directas de leche de las granjas o de leche orgánica o cruda, pues la gente busca alimentos de mejor calidad producidos por fuera del sistema industrial. El campesinado también está harto del modelo dominante. El viraje a la producción intensiva los amarró mediante los altos costos y las deudas: los precios de la leche rara vez cubren los costos de producción. Las comunidades rurales donde viven estos campesinos están hartas de la polución generada por la presencia creciente de las megagranjas lecheras. Hay un impulso en pos de nuevos modelos de producción y distribución que protejan los modos de vida de los campesinos y proporcionen a los consumidores alimentos de calidad.

Sin embargo, el movimiento en pos de una leche popular se topa con las ambiciones que controlan la industria global de los lácteos, algo que en conjunto podría llamarse "Los Grandes Lácteos". En un momento en que los mercados de lácteos en el Norte están ya saturados, Los Grandes Lácteos dirigen sus baterías hacia los mercados abastecidos por la leche popular. Estas corporaciones lecheras y algunas acaudaladas élites intentan, juntas, reorganizar toda la cadena de abastecimiento, de los establecimientos, establos o "tambos" lecheros a los mercados.

Los Grandes Lácteos

El control corporativo sobre el abastecimiento mundial de la leche se aceleró en años recientes al globalizarse la industria. Las veinte compañías lecheras más grandes controlan ahora más de la mitad del mercado de lácteos global ("organizado") y procesan un cuarto de la producción global de leche. Tan sólo una compañía, Nestlé, controla cerca de un 5% del mercado global, con ventas del orden de los 25 mil 900 millones de dólares en 2009.

Nestlé no es una productora de leche. Le compra directamente a las granjas y a las abastecedoras, para procesarla y fabricar muchas clase de productos. La mayor parte de las otras veinte compañías principales son también procesadoras, aunque al igual que Nestlé, algunas comienzan a operar sus propios establos lecheros.

Las 20 principales corporaciones de lácteos

Rango	Nombre	País	ventas de lácteos en millones de dólares, 2009
1	Nestlé	Suiza	25 mil 900
2	Danone	Francia	14 mil 790
3	Lactalis*	Francia	12 mil 680
4	FrieslandCampina	Países Bajos	11 mil 170
5	Fonterra	Nueva Zelanda	10 mil 200
6	Dean Foods	EUA	9 mil 740
7	Arla Foods	Dinamarca/ Suecia	8 mil 640
8	Dairy Farmers of America**	EUA	8 mil 100
9	Kraft Foods	EUA	6 mil 790
10	Unilever	Holanda/Reino Unido	6 mil 380
11	Meiji Dairies	Japón	5 mil 130
12	Saputo	Canadá	4 mil 970
13	Parmalat*	Italia	4 mil 930
14	Morinaga Milk Industry	Japón	4 mil 810
15	Bongrain	Francia	4 mil 570
16	Mengniu	China	3 mil 770
17	Yili	China	3 mil 540
18	Land O'Lakes	EUA	3 mil 210
19	Bel	Francia	3 mil 100
20	Tine	Noruega	3 mil 020

*El 7 de julio, 2011, Lactalis aumentó su participación en Parmalat a más 50%, haciendo de Lactalis la segunda compañía de lácteos más grande del mundo.
**Tras la venta de National Dairy al Grupo Lala (Mexico) en 2009, la calificación de Dairy Farmers of America caerá con toda seguridad, mientras que Grupo Lala entrará entre los 20 principales, con ventas cercanas a los 5 mil millones de dólares. Fuente: Rabobank

En años recientes, todos los grandes jugadores de la industria de lácteos han estado pujando agresivamente para expandirse más allá de los saturados mercados de lácteos del Norte y conquistar los crecientes mercados del Sur. Han estado comprando a los principales jugadores nacionales o invirtiendo en sus propias unidades de producción. Nestlé dice que cerca de un 36% de sus ventas totales vienen ahora de los mercados emergentes. Para 2020, espera que su porción crezca al 45% y planea duplicar sus ingresos en África cada tres años.

Las esperanzas que las corporaciones ponen en los mercados emergentes descansan en gran parte sobre las proyecciones de una creciente clase media en el Sur que consumirá más lácteos y los comprará en supermercados y cadenas de alimentos que se expanden con rapidez. Los supermercados, como Walmart y Carrefour, están cerrados a la leche popular, al igual que cadenas de restaurantes como McDonald's y Starbucks. Es simplemente imposible para la cadena láctea popular cumplir con los criterios privados y las políticas de procuración fijadas por estas compañías. En Chile, por ejemplo, los supermercados insisten en que sus abastecedores de queso tienen que permitirles demorar los pagos hasta por 4-5 meses, algo que pocos fabricantes de queso en pequeña escala pueden aguantar. Así, si se consumen más lácteos a través de estas llaves de salida industriales, menos se consumen a través de los mercados de leche popular. Son las corporaciones las que más abasto desalojan porque tienen la posibilidad de cumplir con los criterios y las políticas de procuración fijadas por los gigantes que venden al menudeo.

Los márgenes pueden ser mínimos, pero el mercado global es bastante significativo. Las compañías transnacionales de lácteos están haciendo un gran esfuerzo en desarrollar productos y estrategias de comercialización dirigidas a los consumidores de bajos ingresos. Puesto que ahora esta gente consume sobre todo leche popular, fresca, directo de los establos, parte de la estrategia de las compañías es desacreditar esa leche llamándole "insegura", "insalubre".

En Kenya, en 2003, las grandes procesadoras de lácteos lanzaron la campaña de "leche segura" acusando a la cadena láctea popular de vender leche adulterada. Una coalición de campesinos, vendedores, investigadores y ciudadanos preocupados se unieron y comenzaron a luchar contra esas acciones. Con el respaldo de una universidad kenyana llevaron a cabo su propio estudio, que demostró que las acusaciones eran completamente falsas.

Hay muchas más razones para preocuparnos por la adulteración existente en la cadena industrial que en la cadena láctea popular, como lo demuestra con gran detalle el escándalo de la melamina en China. La adulteración rampante de la leche ocurría en los centros de recolección de leche que le dan servicio a varias de las compañías lecheras más grandes de China. Las corporaciones de lácteos a nivel global también estuvieron implicadas. Fonterra, con sede en Nueva Zelanda, era dueña de 43% de San Lu, la compañía de lácteos china que estuvo en el centro del escándalo. Parece que la leche contaminada se coló incluso a sus abastos globales y que también llegó a Nestlé y a otras multinacionales.

Las grandes corporaciones de lácteos respondieron tratando de distanciarse del escándalo. Las pruebas llevadas a cabo en la Universidad Dhaka en Bangladesh, hallaron que la leche Nido Fortificada Instantánea de Nestlé, elaborada con leche en polvo que abastece Fonterra, estaba contaminada con melamina. Ambas compañías cuestionaron públicamente los hallazgos y la competencia del laboratorio universitario, pero por la misma época comenzaron a surgir resultados semejantes en los productos de Nestlé en Taiwán y Arabia Saudita. Las autoridades saudíes consideraron que los niveles de melamina

descubiertos eran “altamente dañinos”. Fue necesaria una petición apelando a la ley de libertad de información interpuesta por Associated Press para que emergiera a la luz que la US Food and Drug Administration encontró melamina en pruebas conducidas en leches de fórmula para bebés y otros suplementos nutricionales vendidos en Estados Unidos por Nestlé y otras corporaciones.

Nestlé respondió que bajos niveles de melamina no son peligrosos y pueden hallarse en casi todos los productos alimenticios. “Trazas diminutas existen en el ciclo alimentario natural”, dijo la compañía, al tiempo de urgir a los gobiernos a adoptar la norma de niveles mínimos de residuo en lugar de una tolerancia cero.

Los Grandes Lácteos alegan que le brindarán más oportunidades a los campesinos dedicados a la producción lechera en el Sur. Nestlé y Danone cuentan con programas que buscan crear cadenas de abastecimiento locales entre los pequeños productores y varias ONG emprenden proyectos piloto para ayudar a estos pequeños a cumplir los criterios de “calidad” fijados por las corporaciones. Pero esto es sólo una gotita en el balde. Es real que en su expansión por el Sur Los Grandes Lácteos necesitan desarrollar algunas cadenas de abasto local, pero muy poco de lo que juntan será abastecido alguna vez por la inmensa mayoría de los campesinos productores de lácteos que mantienen, en promedio, unos cuantos animales lecheros.

A diferencia de los pequeños vendedores que se sumergen profundo en el campo con motocicletas y bicicletas, las grandes procesadoras no quieren aventurarse a los cientos de pequeños establos rurales a colectar la leche. En los raros lugares donde desarrollan cadenas de abastecimiento local, las compañías exigen que los campesinos traigan su leche a los centros de recolección, conocidos como depósitos o centros lecheros, en donde es común que los costos de refrigeración los carguen los productores. Lo típico es que las compañías le compren leche únicamente a los productores que hayan firmado, mediante programas, un contrato de exclusividad con la empresa, y al final del día la compañía ejerce un control absoluto cuando llega el momento de fijar el precio y determinar si la leche abastecida por el productor cumple con los estándares de la compañía, lo que es frecuente que no suceda.

En la década de los noventa en Brasil, por ejemplo, cuando el mercado de lácteos dio un giro dramático hacia los supermercados y al tratamiento con ultraalta temperatura para una leche empacada al vacío, 60 mil campesinos productores de lácteos fueron borrados de la lista por las 12 procesadoras más grandes.

Nestlé se niega incluso a comprar leche de los productores tradicionales de lácteos en Kenya pese a los siglos de experiencia que tienen en producir leche de muy buena calidad. La compañía alega que la leche producida y procesada en Kenya no cumple con los estándares, así que procura conseguir leche en polvo importada, sobre todo de Nueva Zelanda. Hace poco, la compañía lanzó un proyecto piloto para desarrollar la recolección local de leche, siempre y cuando los granjeros participantes adopten razas animales exóticas y de gran costo, alta producción y a fin de cuentas, un modelo de gran riesgo que la compañía impone.

Los productores en Kenya pueden recurrir a la cadena láctea popular con tal de evitar las tácticas corporativas. En otros países, donde el mercado de los lácteos está controlado por las grandes procesadoras, los productores están en una posición mucho más vulnerable. La leche es un producto muy perecedero, lo que deja a quien produce sin muchas opciones: tienen que vender lo que producen más allá de las necesidades de sus familias, al precio que les ofrezcan, sea cual sea.



Una mujer vende leche mezclada con mijo en Zinder, Niger.

El problema básico es que en casi todos los países los precios internacionales de los lácteos están muy por debajo de los costos de producción. El precio es artificial, basado en subsidios fuertes a la producción excedentaria en Europa y en Estados Unidos y en un modelo de bajo costo para la exportación en Nueva Zelanda y Australia —con el que los productores de muchos países no pueden competir.

Aunque en términos proporcionales el comercio internacional en lácteos es bastante pequeño en relación con el mercado total de lácteos, sus impactos son enormes. El acceso a las importaciones de leche en polvo barata, y de otros “productos” de leche, permite a las procesadoras y a los minoristas ejercer

presión para bajar los precios locales de la leche, lo que fuerza a los granjeros a aceptar precios por debajo de los costos de producción.

En Vietnam, donde el mercado de lácteos está dominado por unas cuantas procesadoras y las importaciones de leche en polvo configuran 80% del mercado nacional, las procesadoras fijan sus precios locales de procuración de acuerdo a los precios internacionales de la leche en polvo. Esos precios están por debajo de los costos de producción en que incurre el campesino vietnamita promedio. El representante nacional de Friesland Campina, con sede en Holanda, una de las procesadoras de lácteos más grande en Vietnam dijo que los productores vietnamitas deberían dejar de quejarse ya que consiguen un precio por el cual los granjeros holandeses estarían "celosos". Lo que no mencionó es que el precio que le paga su compañía a los productores holandeses está aún más por debajo de los costos de producción, pero la única razón por la que las granjas holandesas pueden sobrevivir con tales precios es que cuentan con enormes subsidios, a los que no tienen acceso los productores vietnamitas.

El ministro colombiano de agricultura, Andrés Fernández, admitió que el TLC que su gobierno ha comenzado a negociar con la Unión Europea afectará adversamente a más de 400 mil familias campesinas por todo Colombia.



La granja lechera Ancali, Chile. Foto: *El Mercurio*

El gobierno chileno, empujado por los tratos comerciales que promovió con importantes exportadores de lácteos, fue uno de los primeros en movilizarse hacia una liberalización del sector lechero. De mediados de los ochenta a principios de 2000, Chile redujo sus aranceles para los productos lácteos de 20% a 6%. El precio nacional de la leche en la puerta de los establecimientos se desplomó, y cayó por debajo de los costos de producción. Aunque los productores protestaron, el gobierno argumentó que sus acciones forzarían el camino hacia una modernización del sector y que los productores se beneficiarían pronto de los mercados de exportación. En los años que siguieron, Chile se volvió, de hecho, un exportador de leche; pero las importaciones crecieron también. Y lo más importante: el sector entero se transformó por completo.

Antes de la liberalización, la industria lechera chilena se caracterizaba por contar con pequeñas fincas y una próspera industria procesadora de lácteos local. La conformaban pequeñas unidades que producían casi por completo para los mercados locales. La dictadura de Pinochet había destruido muchas de las cooperativas del país, pero las cooperativas y los grupos de productores sin fines de lucro tenían aún una presencia significativa en los mercados nacionales; la presencia de multinacionales era bastante circunscrita. Al abrirse el mercado, las procesadoras en pequeño, dependientes de la producción local de leche, no pudieron competir con los grandes jugadores que tenían la capacidad de utilizar la leche en polvo importada para mantener los precios bajos. Los cambios correspondientes en las leyes de inversión extranjera permitieron también que los jugadores internacionales, tales como Fonterra, se colaran y se apropiaran de las procesadoras de lácteos nacionales más importantes. En unos cuantos años, Fonterra y Nestlé —que tuvieron una colaboración formal en cuanto a sus operaciones de lácteos a lo largo de casi toda América Latina—, se apoderaron de 45% del abasto nacional de leche. Ambas compañías han hecho esfuerzos por integrar sus operaciones chilenas, pero hasta la fecha el tribunal nacional de competencias sigue bloqueando el asunto.

Los productores chilenos de lácteos están convencidos de que las dos compañías se coluden para fijar los precios, y se involucran por lo general en prácticas anticompetitivas que mantienen los precios bajos. Hoy, el precio de la leche al menudeo en Chile es seis veces más alto que lo que reciben los productores a pie de establo.

La liberalización del mercado de lácteos en Chile está conduciendo a la desaparición de muchos establecimientos lecheros pequeños. Los precios bajos y los flujos comerciales, tan tóxicos para los pequeños productores, son exactamente lo opuesto para las compañías extranjeras y para las élites locales de los negocios que van por una agroindustria corporativa.

Los nuevos establecimientos masivos, cuyos dueños están ausentes, representan el futuro del abasto de leche para las transnacionales, que hoy dominan

el mercado de lácteos chileno. Con sus grandes volúmenes, y sus robots de ordeña, estas haciendas pueden obtener una ganancia incluso siendo tan bajos los precios de la leche, porque las grandes procesadoras pagan precios mayores a los locales que les abastecen volúmenes mayores.

Por todo el mundo, en el Norte y en el Sur, las corporaciones y los grandes jugadores financieros establecen mega-granjas y acaparan los abastecimientos globales de leche.

Si continúa en el Sur la apertura de mega-granjas, será brutal para los pequeños productores. En la Unión Europea y en Estados Unidos, en Chile y Argentina, donde queda muy poco del sistema de leche popular, la industrialización y la concentración de la producción lechera borraron del mapa a enormes cantidades de pequeños productores. Estados Unidos perdió 88% de sus granjas lecheras entre 1970 y 2006; los nueve países originales que conformaron la Unión Europea perdieron 70% entre 1975 y 1995. El ritmo de la destrucción no ha disminuido. En Argentina, Australia, Brasil, Europa, Japón, Nueva Zelanda, Sudáfrica y Estados Unidos, el número de granjas ha decrecido entre 2 y 10% anualmente entre 2000 y 2005.

Esto contrasta con la mayoría de los países en desarrollo donde las procesadoras transnacionales de lácteos y las mega-granjas lecheras siguen estando muy poco presentes. Durante los mismos años, el número de granjas en estos países creció entre 0.5 y 10% anuales.

El salto a las granjas de escala masiva es también una catástrofe ambiental y sanitaria. Tales granjas tragan enormes cantidades de agua, a expensas de otras granjas y de las comunidades que dependen de las mismas fuentes de agua. Requieren mucho terreno —no para que vivan las vacas sino para producir los forrajes necesarios. Producen cantidades enormes de desperdicios. Una vaca produce veinte veces el desperdicio que un humano promedio, lo que significa que una granja industrial con 2 mil vacas produce tanto como una ciudad pequeña. Casi nada del excremento es tratado, y termina en enormes lagunas aledañas a la granja. El sistema cría moscas y produce una pestilencia que vuelve insoportable vivir en las cercanías. Mucho de los deshechos en las lagunas será esparcido a los campos o, lo que ocurre con frecuencia, algo de éstos se filtrará a las fuentes de agua, lo que contaminará las existencias hídricas locales.

Las lagunas de excremento son fuentes importantes de gases con efecto de invernadero. Un estudio encontró que una granja industrial con lagunas de excremento libera 40 veces más metano (un potente gas con efecto de invernadero) que una finca orgánica donde las vacas cuentan con su pastura.



Vendedor ambulante de leche en Kenya. Foto: http://3.bp.blogspot.com

Los impactos de la producción industrial sobre la salud animal están muy documentados. Los animales que producen más mediante el uso de piensos con mucha proteína, la ordeña frecuente y hormonas y fármacos que aumentan la producción, se vuelven susceptibles a las enfermedades y las heridas. Para compensar, se les hace ingerir grandes cantidades de antibióticos y otras drogas veterinarias. En estos criaderos industriales emergieron superbichos resistentes a los antibióticos, que pueden infectar a los humanos, como el SARM (estafilococo áureo resistente a la meticilina).

Estas prácticas también impactan directo la calidad de la leche. Hay una diferencia sustancial en la calidad nutricional entre la leche procedente de vacas de criaderos industriales y la que proviene de vacas criadas con pastura y sistemas orgánicos. Las hormonas y los antibióticos utilizados en las granjas industriales pueden llegar a las existencias de leche, produciendo efectos colaterales muy nocivos. La hormona del crecimiento bovino recombinante, conocida mundialmente como (rBGH), por ejemplo, es una droga que aumenta la producción y que es utilizada ampliamente en granjas industriales en Estados Unidos, Sudáfrica y México, pero está prohibida en Australia, Canadá, Europa, Japón y Nueva Zelanda, por estar vinculada a niveles excesivos de sustancias antimicrobianas y carcinógenas en la leche que la hacen un peligro para la salud humana.

Cómo mantener la leche fuera de las manos de las corporaciones

La leche popular brinda medios de subsistencia y alimentos nutritivos, seguros, costeables y sanos. Los ingresos obtenidos son distribuidos equitativamente a lo largo de todo el sector. Todo mundo obtiene algo con la cadena láctea popular, excepto los grandes negocios: por eso pujan por destruirla.

En los países en que millones, no miles, de productores están involucrados en la producción de

leche, ésta no es una mercancía, sino una fuente esencial de alimentación que puede hacer la diferencia entre la miseria y la dignidad de quienes se involucran en su producción y distribución. Tendríamos que allanar el camino para que la gente, a nivel local, sirviera a los mercados locales, como lo han hecho siempre que existe la oportunidad.

Hay que frenar las prácticas desleales, dejando de importar leche en polvo y productos lácteos baratos. Lo mínimo es imponer aranceles altos y amplios, como la UE. Tales aranceles protegen contra las prácticas desleales, y contra el uso de productos lácteos procesados, baratos, y de grasas no lácteas que sustituyen la leche verdadera.

Pero las medidas comerciales no son suficientes. La leche popular está también amenazada por los estándares y regulaciones de sanidad alimentaria diseñados por las procesadoras industriales. La leche popular necesita un sistema apropiado de sanidad alimentaria, basado en la confianza y en los saberes locales. Tales modelos de seguridad sanitaria de los alimentos existen por todo el mundo, y son particulares de su cultura local.

Pero es típico que los supermercados sean renuentes a ajustarse a las culturas locales, e imponen sus propios estándares. El triunfo de la leche popular requiere que emprendamos acciones contra los supermercados, ejerciendo presión sobre ellos y apoyando los mercados locales.

También está la inversión. El dinero fluye ahora, de múltiples fuentes, locales y extranjeras, para construir mega-granjas. Es dinero de donantes y ONG para programas que buscan que los pequeños productores entren a las cadenas de abasto de las grandes procesadoras.

Todo conduce a concentrar las granjas y el procesamiento. La producción industrial genera enfermedades y contaminación. Arrasa con la biodiversidad. Las variedades locales de animales lecheros que abastecen el sistema de la leche popular, sean vacas, cabras, búfalos o camellos tienen la ductibilidad y la eficiencia de requerir poco, y permiten que los pequeños productores y los pastores de todo el mundo aguanten las precarias condiciones provocadas por el cambio climático. Hay que apoyarlos en vez de apoyar a los "inversionistas" que consiguen toda clase de recortes o exenciones fiscales generosas, fondos de donación y otros incentivos de los gobiernos.

Los trabajadores en la industria de los lácteos también sufren por las mismas tendencias. Una mayor concentración en la industria significa menos empleos. Más leche en polvo, producida mediante procesos mecanizados, requiere menos mano de obra, significa menos trabajo que la leche fresca, que es mano de obra intensiva. Y, como puede verse en la campaña contra Nestlé de la International Union of Food Workers (IUF), las compañías lecheras transnacionales son de las peores violadoras de los derechos laborales.

Los lácteos en países como Pakistán y Uganda están casi totalmente en manos de la cadena láctea popular. En otros países, como Ucrania o Brasil, hay una mezcla de ambos. En casi todos los países del Norte, los lácteos ya están muy manejados por las enormes procesadoras industriales. Pero incluso en los países donde domina la producción industrial, hay siempre formas de moverse hacia un sistema lechero más equitativo.

En esos países, los sindicatos luchan contra la concentración, las comunidades rurales luchan contra las mega-granjas contaminantes; los campesinos quieren un precio justo por lo que producen.

Pero hay la necesidad de ejercer acciones globales concertadas contra los Grandes Lácteos. Las horrendas tácticas que se utilizan para destruir la leche popular rayan en lo criminal. Llegó el momento de emprender campañas contra los peores transgresores —Nestlé, Danone, Tetrapak—, basados en algunas campañas ya existentes como las relacionadas con la crianza natural y el amamantamiento y con los derechos de los trabajadores. Hay que exhibir a las ONG que colaboran con los Grandes Lácteos.

Los lácteos son una pieza clave para construir soberanía alimentaria. Tocan a muchas personas. Se calcula que cerca de 14% de la población mundial depende directamente de la producción de lácteos como modo de vida. Ahí hay espacio para la resistencia y la transformación.

La fuerte alianza entre los vendedores, los consumidores y los productores en Colombia son una fuente de inspiración. Requerimos forjar alianzas semejantes en todas partes, y más allá de las fronteras. La leche debe permanecer en manos de la gente.

Para profundizar

Aurelio Suárez Montoya, *Colombia, una pieza más en la conquista de un 'nuevo mundo' lácteo*, noviembre de 2010: http://www.recalca.org.co/Colombia-una-pieza-mas-en-la.html

Punjab Lok Sujag, *The political economy of milk in Punjab: A people's perspective,* agosto, 2003: www.loksujag.org

* Ésta es una versión abreviada del documento de GRAIN, "El gran robo de la leche. Cómo es que los ricos y poderosos le roban una vital fuente de nutrición y sustento a los pobres", www.grain.org

Alimentos y cambio climático: el eslabón olvidado

GRAIN

Los alimentos son un promotor clave del cambio climático. El proceso industrial entre que se producen los alimentos hasta que terminan servidos en nuestra mesa provoca cerca de la mitad de las emisiones de gas con efecto de invernadero generados por los humanos. Los fertilizantes químicos, la maquinaria pesada y otras tecnologías agrícolas dependientes del petróleo contribuyen significativamente. El impacto de la industria alimentaria como un todo es incluso mayor: se destruyen bosques y sabanas para producir forrajes animales y se generan deshechos que dañan el clima por el exceso de empaques, procesado, refrigeración y transporte de los alimentos a grandes distancias, a pesar de que millones de personas continúan con hambre. Un nuevo sistema alimentario podría ser un promotor clave de soluciones al cambio climático. La gente por todo el mundo toma parte en luchas por defender o crear nuevas formas de cultivar o compartir alimentos que sean mucho más sanos para sus comunidades y para el planeta. Si se toman medidas para reestructurar la agricultura y el sistema alimentario mundial en torno a la soberanía alimentaria, a la agricultura en pequeña escala, a la agroecología y los mercados locales, podríamos cortar a la mitad las emisiones globales de gases con efecto de invernadero en unas cuantas décadas. No necesitamos mercados de carbono ni remiendos tecnológicos. Requerimos políticas acertadas y programas que erradiquen el actual sistema alimentario industrial creando en cambio uno que sea sustentable, equitativo y verdaderamente productivo.



Ollas nuevas, Borotalpada, comunidad sandal, región bengalí, India. Foto: Tania Barberán



Barrio musulmán, Calcuta, India. Foto: Tania Barberán

Los alimentos y el clima: cómo armar el rompecabezas. La mayoría de los estudios sitúan la contribución de las emisiones agrícolas —las emisiones producidas en los campos de cultivo— en algún punto entre el 11 y el 15% de las emisiones globales[1]. Sin embargo, lo que no es común que se diga es que la mayor parte de estas emisiones son generadas por las prácticas de cultivo industrial que se basan en fertilizantes químicos (con nitrógeno), maquinaria pesada que funciona con gasolina, y en operaciones industriales de crianza animal altamente concentradas que bombean a la atmósfera deshechos de metano.

Tampoco es frecuente que las cifras de la contribución de la agricultura tomen en cuenta los cambios en el uso del suelo y la deforestación, que son responsables de una quinta parte de las emisiones de gases con efecto de invernadero[2].

A nivel mundial, la agricultura invade las sabanas, los humedales, los cerrados y los bosques, destruyendo, al arar, el suelo de enormes superficies. La expansión de la frontera agrícola es el contribuyente dominante de la deforestación, y da cuenta de entre el 70 y el 90% de la deforestación global[3]. Esto significa que unos 15-18% de las emisiones globales de gases con efecto de invernadero son producidas por el cambio en el uso del suelo y la deforestación ocasionada por la agricultura. Pero aquí, de nuevo, el sistema alimentario global y su modelo de agricultura industrial son los principales culpables. El mayor promotor de esta deforestación es la expansión de las plantaciones industriales para la producción de mercancías como la soya, la caña de azúcar, la palma aceitera, el maíz industrial, y la colza o canola, así como las plantaciones de árboles para celulosa. Desde 1990, el área plantada con las primeras cinco mercancías creció en 38%[4], pese a que la tierra plantada con alimentos básicos como el arroz o el trigo decreció.

Las emisiones procedentes de la agricultura dan cuenta únicamente de una porción de la contribución general del sistema alimentario al cambio climático. Es igual de importante lo que ocurre entre el momento en que los alimentos abandonan las fincas y el momento en que llegan a nuestra mesa.

La comida es el sector económico más grande del mundo, y con mucho implica más transacciones y emplea más personas que cualquier otro sector. En nuestros tiempos, los alimentos se preparan y distribuyen utilizando enormes montos de procesamiento, empacado y transportación, todos los cuales generan emisiones de gases con efecto de invernadero, aunque sea difícil hallar datos de tales emisiones. Los estudios que indagan en la Unión Europea concluyen que cerca de un cuarto de la transportación total tiene que ver con el transporte comercial de alimentos[5]. Las cifras dispersas sobre transportación, disponibles en otros países, tales como Kenya y Zimbabwe, indican que el porcentaje es todavía mayor en los

[1] El IPCC dice 10-12%, la OCDE dice 14% y el WRI dice 14.9%. Ver: IPCC, Climate Change 2007: *Mitigation of Climate Change. Chapter 8: Agriculture*, http://tinyurl.com/ms4mzb - Wilfrid Legg and Hsin Huang. OECD Trade and Agriculture Directorate, Climate change and agriculture, http://tinyurl.com/5u2hf8k

[2] Ver WRI, World GHG Emissions Flow Chart, http://tinyurl.com/2fmebe y IPCC, 2004. Climate Change 2001: Working Group I: 3.4.2 Consequences of Land use Change. http://tinyurl.com/6duxqy

[3] Ver FAO Advisory Committee on Paper and Wood Products – Sesión 49 – Bakubung, Sudáfrica, 10 de junio, 2008; y M. Kanninen et al., "Do trees grow on Money? Forest Perspective 4, CIFOR, Jakarta, 2007.

[4] GRAIN, "Global Agribusiness: two decades of plunder", *Seedling*, julio, 2010.

[5] *Eurostat. From farm to fork - a statistical journey along the EU's food chain* - Issue number 27/2011 http://tinyurl.com/656tchm and http://tinyurl.com/6k9jsc3

[6] FAO. Stephen Karekezi and Michael Lazarus, *Future energy requirements for Africa's agriculture*. Capítulos 2, 3 y 4. http://tinyurl.com/3n47gyy

[7] Para la UE, ver Viktoria Bolla, Velina Pendolovska, Driving forces behind EU-27 greenhouse gas emissions over the decade 1999-2008. Statistics in focus 10/2011. http://tinyurl.com/6bhesog

países "no industrializados", donde la "producción de alimentos y su entrega dan cuenta de entre 60 y 80 % de la energía total utilizada —incluida la humana, la animal y el combustible"[6]. Si el transporte da cuenta de 25 % de las emisiones globales de gases con efecto de invernadero, podemos utilizar los datos de la UE para calcular, conservadoramente, que el transporte de alimentos da cuenta de por lo menos 6 % de las emisiones globales de GEI.

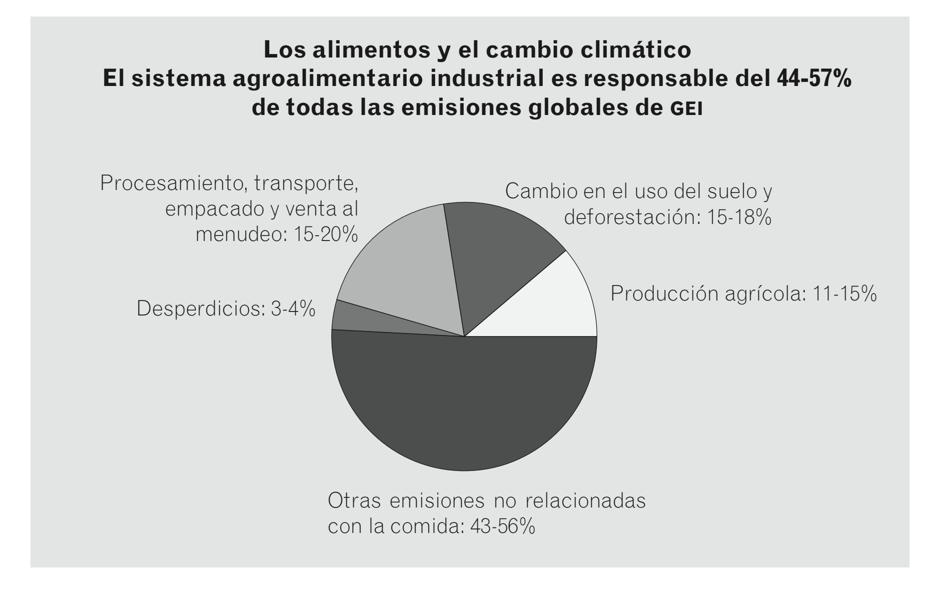
En cuanto al procesamiento y el empacado, de nuevo los datos disponibles provienen principalmente de la Unión Europea, donde los estudios muestran que el procesamiento y empacado de alimentos dan cuenta de entre 10 y 11% de las emisiones de GEI[7], mientras la refrigeración de la comida es responsable de 3-4%[8] del total de emisiones, y la venta al menudeo de alimentos otro 2%[9]. Siendo conservadores con las cifras de la UE y extrapolando de las escasas cifras que existen para otros países, podemos calcular que por lo menos 5-6 % de las emisiones se deben al transporte de alimentos, 8-10% se deben al procesamiento de los alimentos y el empacado de los mismos, cerca de 1-2% se deben a la refrigeración y 1-2% a la venta al menudeo. Esto nos arroja una contribución total de entre 15 y 20% de emisiones globales de GEI procedentes del conjunto de estas actividades.

No todo lo que produce el sistema alimentario se consume. El sistema agroalimentario industrial descarta cerca de la mitad de toda la comida que produce, en su viaje de los establecimientos agrícolas a los comerciantes, a los procesadores de comida, a las tiendas y supermercados. Esto es suficiente para alimentar a los hambrientos del mundo seis veces[10]. Gran parte de este desperdicio se pudre en los tiraderos de basura y en los rellenos sanitarios, produciendo cantidades importantes de gases con efecto de invernadero. Diferentes estudios indican que entre unos 3.5 y 4.5% de las emisiones globales de GEI provienen de los desechos, y más de 90 % de ellos proceden de materia originada en la agricultura y procesamiento[11]. Esto significa que la descomposición de los desechos orgánicos originados en los alimentos y la agricultura es responsable de 3-4% de las emisiones globales de GEI.

Sumen las cifras arriba citadas, despejen la evidencia y hay ahí un convincente caso: el sistema agroalimentario global actual, impulsado por una poderosa industria alimentaria transnacional, es responsable de cerca de la mitad de todas las emisiones de gases con efecto de invernadero producidas por humanos: una cifra entre un mínimo de 44% y un máximo de 57%. La gráfica siguiente ilustra esta conclusión.


Patio de secado de arroz, Borotalpada, comunidad sandal, región bengalí, India. Foto: Tania Barberán

[8] Tara Garnett y Tim Jackson, Food Climate Research Network, Centre for Environmental Strategy, University of Surrey "Frost Bitten: an exploration of refrigeration dependence in the UK food chain and its implications for climate policy", http://tinyurl.com/3h2rqln



Cómo darle la vuelta al sistema alimentario. Es claro que no saldremos de la crisis climática si no transformamos dramática y urgentemente el sistema alimentario global. Y el lugar donde podemos empezar es el suelo.

materia orgánica durante el siglo 20, mientras que los suelos que sustentan pastizales y praderas han perdido típicamente hasta 50%. Es indudable que estas pérdidas han provocado un serio deterioro de la fertilidad y productivi-



Arrozal fertilizado naturalmente, Morapai, región bengalíí, India. Foto: Tania Barberán

Los alimentos comienzan y terminan en el suelo. Surgen del suelo y eventualmente regresan a éste para permitir que se produzcan más alimentos. Es éste el verdadero ciclo de la vida. Pero en años recientes los humanos han ignorado este ciclo vital. Le hemos estado quitando al suelo sin devolverle.

La industrialización de la agricultura que comenzó en Europa y Norteamérica, que replicó después la Revolución Verde en otras partes del mundo, se basó en la suposición de que la fertilidad del suelo podía mantenerse e incrementarse mediante el uso de fertilizantes químicos. Poca atención se le prestó a la importancia de la materia orgánica en el suelo.

Un amplio rango de informes científicos indican que los suelos cultivados han perdido entre 30 y 75% de su

dad de los suelos, y han contribuido a empeorar las sequías y las inundaciones.

Si tomamos como base las cifras más conservadoras que proporciona la literatura científica, la pérdida global acumulada de materia orgánica del suelo durante el último siglo puede calcularse entre 150 mil millones y 200 mil millones de toneladas[12]. No toda esta materia orgánica terminó en el aire como CO_2, ya que cantidades significativas han sido arrastradas por la erosión para ser depositadas en el fondo de ríos y océanos. Sin embargo, puede calcularse que por lo menos se han liberado a la atmósfera entre 200 mil y 300 mil millones toneladas de CO_2 debido a la destrucción global de materia orgánica del suelo. En otras palabras, entre 25 y 40% del actual exceso de CO_2 en la atmósfera provie-

[9] S.A. Tassou, Y. Ge, A. Hadawey, D. Marriott. "Energy consumption and conservation in food retailing". *Applied Thermal Engineering* 31 (2011) 147-156 y Kumar Venkat. CleanMetrics Corp. *The Climate Change Impact of US Food Waste,CleanMetrics Technical Brief*. http://tinyurl.com/3rcevo8 y Ioannis Bakas, Copenhagen Resource Institute (CRI). *Food and Greenhouse Gas* (GHG) Emissions. http://tinyurl.com/426s9as

[10] Tristram Stuart, *Waste: Uncovering the Global Food Scandal,* Penguin, 2009, http://tinyurl.com/m3dxc9

ne de la destrucción de los suelos y su materia orgánica.

Hay buenas noticias escondidas en estas devastadoras cifras. El CO_2 que fue enviado a la atmósfera al maltratar y desgastar los suelos del mundo puede volverse a poner en el suelo. Lo que se requiere es un cambio en las prácticas agrícolas. Debemos alejarnos de prácticas que destruyen la materia orgánica y acercarnos a las prácticas que acumulan materia orgánica en el suelo.

Sabemos que esto puede hacerse. Los campesinos de todo el mundo han abrazado estas prácticas por generaciones. Las investigaciones de GRAIN han mostrado que, si se pusieran en funcionamiento las políticas correctas, los incentivos correctos, a nivel mundial, podrían restaurarse los contenidos de materia orgánica del suelo a los niveles que tenían antes de la agricultura industrial en el lapso de unos 50 años, que es a grandes rasgos el mismo tiempo que le llevó a la agricultura industrial mermarlos[13]. El uso continuado de estas prácticas permitiría eliminar de 24 a 30% de las emisiones globales actuales de GEI al año.[14]

El nuevo escenario requeriría un cambio radical de enfoque, apartándonos del actual modelo de agricultura industrial. Tendría que ponerse énfasis en el uso de técnicas tales como los sistemas de diversificación de cultivos, mejor integración entre la producción de cultivos y la producción animal, mayor incorporación de árboles y de vegetación silvestre, y más. Tal incremento en diversidad podría, entonces, incrementar la producción potencial, y la incorporación de materia orgánica mejoraría progresivamente la fertilidad de los suelos, creando círculos virtuosos de mayor productividad y mayor disponibilidad de materia orgánica. La capacidad del suelo para retener agua aumentaría, lo que significa que la lluvia excesiva conduciría a menores y menos intensas inundaciones y sequías. La erosión del suelo sería cada vez menos un problema. La acidez y la alcalinidad del suelo se reducirían, amainando o eliminando la toxicidad que se ha vuelto un problema importante en los suelos tropicales y áridos. Además, una mayor actividad biológica del suelo protegería las plantas contra las plagas y las enfermedades. Cada uno de estos efectos implica mayor productividad y como tal más materia orgánica disponible en los suelos, lo que haría posible, conforme pasaran los años, objetivos más altos en cuanto a una incorporación de materia orgánica al suelo. En el proceso, se produciría más comida.

Para lograrlo, es necesario trabajar a partir de las habilidades y la experiencia



Lavanderas, Borotalpada, región bengalí, India. Foto: Tania Barberán

[11] Jean Bogner, et. al. *Mitigation of global greenhouse gas emissions from waste: conclusions and strategies from the IPCC*. Fourth Assessment Report. Working Group III (Mitigation) http://tinyurl.com/3cu9pmz


Barrio musulmán, Calcuta, India. Foto: Tania Barberán

acumulada de los campesinos en pequeña escala del mundo, en lugar de socavar su vida, acaparar sus tierras y expulsarlos de sus territorios, como ahora se hace.

Un viraje global hacia una agricultura que acumula materia orgánica en el suelo nos pondría también en el camino de cortar algunas de las principales fuentes de GEI que provienen del sistema alimentario.

Hay otros tres virajes que se refuerzan mutuamente y que es necesario que ocurran en el sistema alimentario para que podamos enfrentar su actual contribución global al cambio climático: el primero es un viraje hacia los mercados locales, hacia circuitos más cortos en la distribución de los alimentos, lo que nos permitiría reducir el transporte y la necesidad de empaque, procesado y refrigeración. El segundo viraje es una reintegración del cultivo y la producción animal, que reduciría el transporte, el uso de fertilizantes químicos y la producción de emisiones de metano y óxido nitroso generados por los grandes planteles industriales de carne y lácteos. El tercero es frenar el desmonte y la deforestación, lo que requeriría una reforma agraria genuina y revertir la expansión de las plantaciones de monocultivo para la producción de agrocombustibles y forrajes.

Si el mundo asumiera seriamente estos cuatro virajes y los pusiera en acción, sería posible reducir a la mitad las emisiones de GEI globales en unas cuantas décadas y, en el proceso, emprender el largo camino hacia la resolución de las otras crisis que afectan el planeta, como la pobreza y el hambre. No hay obstáculo técnicos que nos lo impidan —en manos del campesinado del mundo están los saberes, la experiencia y las habilidades necesarias, y de ahí podemos partir. Los únicos obstáculos son políticos y es ahí donde debemos enfocar nuestros esfuerzos.

Para profundizar

Seedling, número especial sobre alimentación y cambio climático, octubre de 2009. http://www.grain.org/article/categories/16
Biodiversidad, sustento y culturas 62, octubre de 2009 http://www.grain.org/article/categories/92

La agricultura campesina puede enfriar la tierra. Una presentación powerpoint de GRAIN. http://www.grain.org/e/4170

Crisis climática, compendio especial de *Biodiversidad, sustento y culturas*, abril, 2010 http://www.grain.org/article/categories/218

The food and climate connection, un video de Whyhunger. http://www.grain.org/bulletin_board/entries/4243

[12] Las cifras utilizadas para el cálculo fueron: a) una pérdida promedio of 4.5-6 kg de materia orgánica del suelo por metro cuadrado de tierra arable (MOS/m²) y 2-3 kg de MOS/m² de tierra agrícola bajo praderas y sin cultivar; b) un promedio de profundidad de suelo de 30 cm, con un promedio de densidad de suelo de 1 gr./cm³; c) 5 mil millones de hectáreas de tierra agrícola a nivel mundial; mil 800 millones de tierra arable según datos publicados por FAO; d) una proporción de 1.46 kg of CO_2 por cada kilo de MOS destruida.

[13] Ver GRAIN, "Cuidar el suelo", *Biodiversidad, sustento y culturas*, número 62, octubre de 2009, http://tinyurl.com/3rclbcy
La conclusión se basa en la suposición de que la incorporación de materia orgánica llegaría a una tasa promedio anual global de entre 3.5 y 5 toneladas por hectárea de tierra agrícola. Para cálculos más detallados ver GRAIN, "Cuidar el suelo", *op.cit.*, tabla 2.

Cambio climático y cultivos ecológicos



Bostas de vaca, se usan como fertilizante y combustible, Morapai, región bengalí, India. Foto: Tania Barberán

Los alimentos comienzan y terminan en el suelo. Surgen del suelo y eventualmente regresan a éste para permitir que se produzcan más alimentos.
Es éste el verdadero ciclo de la vida.
Pero en años recientes los humanos han ignorado este ciclo vital.
Le hemos estado quitando al suelo sin devolverle.
La industrialización de la agricultura que comenzó en Europa y Norteamérica, que replicó después la Revolución Verde en otras partes del mundo, se basó en la suposición de que la fertilidad del suelo podía mantenerse e incrementarse mediante el uso de fertilizantes químicos.
Poca atención se le prestó a la importancia de la materia orgánica en el suelo.

Stephen Leahy, Uxbridge, 8 de marzo, 2011 (IPS). Una urgente transformación hacia cultivos agroecológicos es el único camino para ponerle fin al hambre y enfrentar los desafíos del cambio climático y la pobreza rural, dijo Olivier De Schutter, Relator Especial de Naciones Unidas para la alimentación, tras presentar su informe anual (que tuvo como foco la agroecología y el derecho a la alimentación ante el Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas.

"Los procesos industriales no imitan la naturaleza, la agroecología sí lo hace. Reemplaza los insumos externos como el fertilizante mediante saberes de cómo combinar plantas, árboles y animales de tal modo que se refuerce la productividad de la tierra", dijo De Schutter y enfatizó que "los rendimientos aumentaron hasta 214% en 44 proyectos en 20 países del África subsahariana mediante técnicas de agroecología en un periodo de 3-10 años... mucho más que lo que algún cultivo genéticamente modificado ha logrado alguna vez".

Otras evaluaciones científicas recientes han mostrado que los campesinos de 57 países que utilizan técnicas agroecológicas han obtenido incrementos en los rendimientos de hasta 80%. El incremento promedio de los africanos es de 116%. "Hoy la evidencia científica demuestra que los métodos agroecológicos son mucho mejores que los fertilizantes químicos para aumentar la producción alimentaria en regiones donde viven los hambrientos", dijo De Schutter.

La agroecología aplica la ciencia ecológica en el diseño de sistemas agrícolas. Resalta la productividad del suelo y protege los cultivos contra las plagas mediante elementos naturales.

Los cultivos ecológicos no requieren de plaguicidas ni fertilizantes de base fósil, ni de maquinaria ni de híbridos. Los esfuerzos de los gobiernos y de los donantes principales como la Alianza por una Revolución Verde en África (conocida como AGRA por sus siglas en inglés) que invierten 400 millones en subsidiar semillas híbridas y fertilizantes químicos para intensificar los rendimientos, no son sustentables en el largo plazo, dijo De Schutter.

Es necesario un viraje global hacia una agricultura que acumule materia orgánica en el suelo para cortar algunas de las principales fuentes de GEI que provienen del sistema alimentario. Hay otros tres virajes necesarios para que podamos enfrentar el cambio climático: primero, un viraje hacia los mercados locales, hacia circuitos más cortos en la distribución de los alimentos, lo que nos permitiría reducir el transporte y la necesidad de empaque, procesado y refrigeración. Segundo, una reintegración del cultivo y la producción animal, que reduciría el transporte, el uso de fertilizantes químicos y la producción de emisiones de metano y óxido nitroso generados por los grandes planteles industriales de carne y lácteos. Tercero, frenar el desmonte y la deforestación, lo que requeriría una reforma agraria genuina y revertir la expansión de las plantaciones de monocultivo para la producción de agrocombustibles y forrajes.

Fundaciones como la Gates y la Rockefeller presumen que Malawi es una historia de logros, y le han subsidiado fertilizantes a nivel masivo, provocando una mejora en la producción alimentaria. Sin embargo el país no puede darse el lujo de continuar con estos subsidios y está cambiando su estrategia a una agroecológica. “El gobierno de Malawi ahora subsidia a los campesinos que planten árboles fijadores de nitrógeno en sus campos para garantizar un crecimiento sustentable en la producción de maíz”, dijo el Relator Especial.

De Schutter dice que AGRA busca resultados rápidos y los consigue. A él le ha resultado difícil borrar las sospechas que los proponentes de AGRA mantienen hacia la agroecología, pese a la evidencia creciente, “porque es de esperar que los países expresen escepticismo ante soluciones que no concuerdan con el paradigma dominante”.

La visión dominante de la agricultura es el enfoque industrial ”de maximizar la eficiencia y los rendimientos. Sin embargo tal sistema es tremendamente dependiente de los combustibles fósiles y nunca se le piden cuentas de la degradación ambiental y otros impactos. Uno de los menos reconocidos es el de los brutales impactos sobre el cambio climático. Es justo decir que entre 45 y 50% de todas las emisiones humanas de gases con efecto de invernadero provienen de los modos actuales en que se producen los alimentos”, dijo De Schutter.

Las emisiones dañinas para el clima que provienen de la agricultura industrial son muchas más que sólo el bióxido de carbono de los combustibles fósiles utilizados en los agroquímicos. Incluyen cantidades masivas de metano de la cría animal intensiva y óxido nitroso de los fertilizantes químicos. Si le añadimos deforestación —que es lo que se logra cuando se incrementan las tierras de cultivo para las plantaciones— tenemos ahí cerca de un tercio de todas las emisiones. Si le añadimos las emisiones de todo el procesamiento de comida y las enormes distancias implicadas en el transporte de alimentos por todo el mundo y estamos cerca de la mitad de todas las emisiones.

Pero el sistema alimentario podría no ser una fuente importante de emisiones. El problema es que ahora se basa en una energía fósil barata, dijo. Una práctica ecológica de cultivos puede producir más comida para la gente más pobre del mundo y reducir las emisiones. De hecho puede volver a capturar carbono en los suelos.

El movimiento internacional de millones de campesinos conocido como Vía Campesina ha estado insistiendo en este punto desde por lo menos 2009. “Los campesinos de la Vía campesina y otros, pueden enfriar la tierra”, dijo a IPS Chavannes Jean Baptiste, un campesino haitiano.

“La evidencia es irrefutable. Si podemos cambiar el modo de cultivo y el modo en que producimos y distribuimos los alimentos contamos con una poderosa solución para combatir la crisis climática”, afirma Henk Hobbelink, coordinador de GRAIN, que en 2009 produjo un informe que muestra que la agricultura industrial y su sistema alimentario asociado es la mayor fuente de gases con efecto de invernadero. “No hay remiendos técnicos que nos hagan obtener estos resultados. Es un problema de voluntad política”, dice Hobbelink.

De Schutter afirma que estando las evidencias tan sólidas, el papel que él tiene es lograr que los gobiernos cambien sus políticas para respaldar esta transformación. “Las compañías no invertirán tiempo y dinero en prácticas que no les brinden patentes ni les abran mercado a sus semillas ‘mejoradas’ y sus productos químicos”, dijo el Relator.

“Si no transformamos radicalmente la dirección del sistema alimentario mundial nunca podremos alimentar a los mil millones de hambrientos, ni a nosotros mismos en el futuro”.

http://ipsnews.net/news.asp?idnews=54768



Pescadores, Morapai, región bengalí, India. Foto: Tania Barberán

El 29 de septiembre, se anunció que GRAIN fue uno de los cuatro premiados del Right Livelihood Award 2011, más comúnmente conocido como "Premio Nobel Alternativo".

El Right Livelihood Award se propone "honrar y apoyar a quienes trabajan en la búsqueda y aplicación de soluciones para los desafíos más urgentes a los que nos enfrentamos hoy en día". En palabras del jurado, GRAIN recibió el premio por su "trabajo en todo el mundo para proteger la vida y los derechos de las comunidades agrícolas y por exponer la compra masiva de tierras agrícolas en los países en desarrollo por intereses financieros extranjeros". El premio será entregado en una ceremonia en el Parlamento sueco el próximo 5 de diciembre.

Desde que se anunció a los ganadores del premio, en GRAIN hemos recibido cientos de saludos de organizaciones y personas amigas. Han sido saludos de alegría, afecto y orgullo colectivos, y el deseo firme de que sigamos dando la batalla por la que tantos y tantas venimos batallando.

Para GRAIN, tanto el premio como los saludos nos llenan de alegría y orgullo, pero también nos ponen modestos pues nos imponen grandes compromisos y nuevas tareas.

Sabemos en todo momento que el trabajo que hemos hecho todos estos años ha sido posible y tiene sentido gracias a la existencia de tantas organizaciones, redes y personas con las que compartimos ideales, trabajo, conocimiento y por sobre todo ganas de seguir en la lucha.

Para nosotros éste fue un premio colectivo y lo compartimos especialmente con tantas y tantos compañeros y hermanos que deben luchar desde condiciones mucho más anónimas, desprotegidas e inseguras que las nuestras.

Creemos que el premio es un reconocimiento de la importancia de la agricultura campesina y de los pueblos originarios, de la soberanía alimentaria, de la autonomía y de la biodiversidad en manos de los pueblos del campo, de la defensa de los territorios ancestrales y de los ámbitos comunes en manos de la gente, de las comunidades, de los pueblos. Invitamos a todas y todos a aprovechar la oportunidad que nos brinda este reconocimiento para reforzar en la conciencia de la sociedad entera la necesidad de luchar junto a los pueblos campesinos por un mejor futuro, no sólo por el bienestar de la mitad de la humanidad que aún habita las zonas rurales, sino por el bienestar de la humanidad entera y del planeta que nos acoge y sustenta.

Sabemos que el premio nos impone el desafío de que los humos no se nos suban a la cabeza. Para lograrlo, el mejor antídoto será seguir trabajando de manera colectiva y horizontal, junto a las organizaciones sociales y de la sociedad civil que batallan día a día, año a año, y que nos recuerdan paso a paso que nadie puede por sí solo saber o hacer lo necesario, pero que entre todos podemos aprender y hacer todo. Si no cumplimos con esto, esperamos que nuestros amigos nos devuelvan los pies a tierra.

Entonces, decimos desde muy adentro, gracias por todos los saludos, gracias por permitirnos trabajar junto a ustedes y por trabajar con nosotros todos estos años. Gracias por ser parte y permitirnos ser parte de este colectivo que crece día a día. Seguiremos adelante, todos juntos.

GRAIN

Huertos urbanos y la crisis alimentaria global

Rob Sawers

São Paulo, Brasil. Por todo el mundo, suben los precios de los alimentos básicos. La FAO admite abiertamente una "crisis alimentaria global". Hay fuertes evidencias de que los precios de los alimentos son uno de los factores críticos de desasosiego político por todo el mundo. Son variadas las causas de esta crisis, e incluyen el extremo y errático clima y los altos precios de petróleo. Sin embargo, como en épocas previas de hambre y hambruna, la crisis alimentaria no es tan sólo el resultado de fenómenos naturales, sino que la agrava la avidez de lucrar con la miseria humana mediante la manipulación de los mercados. Hoy, los campesinos tienen la capacidad de alimentar el mundo, pero para quienes controlan los criaderos industriales, los mercados de exportaciones y las cadenas de supermercados, es más conveniente forzar la subida de los precios aún más. El aumento en las ganancias provocado por el cambio climático está resultando demasiado tentador para las empresas.

Mientras los campesinos por todo el mundo sufren los efectos de esta ofensiva corporativa contra la agricultura tradicional, son los pobres urbanos quienes sufren los más agudos riesgos de desnutrición en esta crisis alimentaria. Su alimentación y nutrición es completamente dependiente de la industria alimentaria mientras sus sueldos no suben al ritmo suficiente como para evadir el hambre.



Huertos urbanos en la favela Sabopemba, Sao Paulo, Brasil. Foto: Rob Sawers

Es claro que necesitamos soluciones alternativas. Para aquéllos que enfrentan inminente desnutrición al tiempo que ven cómo trepan los precios semana a semana, no es ya simplemente la opción de esperar callados a que el gobierno o el desarrollo dirigido por el capitalismo llegue a las barriadas. Por todo el continente americano, de Buenos Aires a Detroit, muchas comunidades han reaccionado proactivas a esta crisis. Grupos comunitarios en incontables ciudades han comenzado huertos urbanos en los barrios pobres y ofrecen una alternativa nutricional para quienes sobreviven comiendo postres callejeros y comida chatarra. Además, hacen posible el desarrollo de economías locales para comercializar sus productos. Por desgracia, la única otra economía local para algunos de estos barrios, como la Favela Sabopemba de São Paulo, es el tráfico de drogas. Puesto en esta luz, los huertos y los mercados no son sólo una fuente de nutrición e ingresos, sino que pueden estimular una mentalidad alternativa que resista la deshumanización del narcotráfico y la fatalista dependencia hacia el desarrollo capitalista.

Los cultivos de hortalizas urbanas han sido adoptados por las comunidades como respuesta a la inflación de los precios en los alimentos, pero el primer impulso hacia la agricultura urbana en masa fue una respuesta de Cuba a las carencias de alimentos debidas al "Periodo Especial" a principios de los noventa. Con la caída del socialismo en Europa del Este, Cuba se quedó sin las importaciones subsidiadas de petróleo, sin plaguicidas y fertilizantes. De la noche a la mañana, las otrora prósperas agroindustrias cubanas cerraron. La isla no tuvo otra opción que utilizar todo su espacio disponible para plantar hortalizas y alimentar a su población. En pocos años, Cuba estaba produciendo en sus huertos orgánicos tanto como con su sistema agrícola industrializado de los años ochenta.

La única diferencia fue que ahora los cubanos comían alimentos mucho más saludables gracias a los vegetales frescos. Además, esta transformación puso los medios de producción en manos de las comunidades, y no en manos de las burocracias estatales. Para mediados de los noventa, sesenta por ciento de todos los productos frescos consumidos en la Habana se plantaban dentro de los límites de la ciudad.

Desde entonces, florecen por todo el continente los huertos urbanos, pero no porque haya carencias de alimentos, sino por el aumento en la disfuncionalidad de los mercados alimentarios.

Popularizado por el documental *The Garden,* de 2008, el huerto de South-Central Los Angeles era el huerto urbano de vegetales más grande de Estados Unidos y producía comida para miles de residentes del centro de la ciudad. Promovido por la comunidad y las ONG locales, el huerto resistió las presiones del gobierno de la ciudad y del terrateniente ausente de un predio abandonado. A final de cuentas el huerto fue arrasado con trascavos. La destrucción del huerto parecía ser un acto de enojo del terrateniente, pero tal vez la idea de que los chicanos del centro de la ciudad resistieran a la industria agroalimentaria corporativa era algo demasiado amenazante como para dejarlo pasar.

Este trágico ejemplo de machismo corporativo no debe desalentar a los pobres urbanos que buscan asumir el control de su seguridad alimentaria. En muchos otros países, los gobiernos comienzan a reconocer los beneficios de los cultivos urbanos a nivel popular y promueven estos proyectos. Los gobiernos argentino y ecuatoriano han sancionado proyectos así en Buenos Aires y Quito, e incluso han comenzado algunos proyectos comunitarios en la ciudad de México y Detroit, por nombrar sólo un par. En São Paulo, la organización comunitaria Cidades Sem Fome (Ciudades sin Hambre), ha desarrollado un proyecto de cultivo urbano que utiliza el espacio desperdiciado o no utilizado, dentro o cerca de las barriadas, con el fin de emprender una producción orgánica de vegetales. En la mayoría de los casos CSF ha persuadido a los dueños de los predios que un predio comunal sembrado con vegetales, implica menos responsabilidad legal que dejar el espacio vacío, que expone la tierra a ser utilizada como basurero o que abre la posibilidad de que crezcan viviendas precarias en el predio. Con este modelo de pedir prestada la tierra, CSF ha desarrollado una cooperativa de cultivo orgánico de más de veinte huertos desperdigados por una de las ciudades más grandes del mundo.

Los logros de los huertos urbanos son inmediatos y obvios para aquéllos que de otra manera no tendrían ningún acceso a frutos y vegetales y frescos, ya no digamos a productos orgánicos, locales. El fundador de Cidades Sem Fome, Hans Dieter Temp, alienta a los primerizos en la siembra a que empiecen cultivando lechugas y rábanos. La idea es comenzar con plantas que crecen muy pronto, propiciando que los cultivadores vean los beneficios en su dieta y en los ingresos lo más pronto posible. Más adelante, se impulsa a la gente a que asuma una variedad más amplia de vegetales, para lograr una mayor variedad nutricional. La gente que trabaja con CSF cultiva ahora una vastedad de productos, incluyendo una variedad de vegetales locales, como el "chuchu".

Uno de los aspectos más inspiradores de este movimiento, y de hecho de todo el potencial de







Huertos urbanos en la favela Sabopemba, Sao Paulo, Brasil. Fotos: Rob Sawers

los cultivos urbanos en general, es que estos huertos han comenzado a transformar las barriadas que sufren de extrema pobreza, desnutrición, desempleo y de la garra firme de las bandas de narcotráfico. En la Favela Sabopemba, notoria por su pobreza, los jóvenes cuentan con muy pocas oportunidades de conseguir empleos, y las tentaciones del narcotráfico son grandes. En el caso de las mujeres, o son desempleadas, o trabajan como lavanderas o sirvientas para familias de clase media en otras partes de la ciudad.

Pero el poder del trabajo colectivo *(mutirão* en portugués) es fuerte, y los organizadores del movimiento ya miran las mejoras en la nutrición y en la mentalidad de la gente. Temp recuerda lo difícil que era convencer a las mujeres del barrio de que ellas mismas podían hacer la diferencia para ellas y su comunidad. Lo extraño fue que cuando se les mostró el exuberante huerto de un barrio aledaño, ya funcionando, las mujeres de Sabopemba al principio se quedaron inamovibles. El sentimiento de estas mujeres parecía ser: "Cómo podemos replicar nosotras algo tan bonito", decían. Pero las mujeres de Sabopemba se unieron a CSF y el acto de cultivar en colectivo comenzó a deconstruirles la mentalidad de desaliento. Estas mujeres le han dado a sus niños y a los vecinos algo muy único en las barriadas, el orgullo de ser capaces de lograr algo en sus comunidades y en sí mismas.

Temp añade que cuando Sabopemba comenzó a cultivar, las conversaciones que escuchaba mientras trabajaban eran sobre todo rumoreos acerca del abuso del crack y los precios que diferentes traficantes cobraban. Ahora, las mujeres intercambian saberes de cultivo o de cocina mientras trabajan. Pese a lo anecdótico, el movimiento considera que esto muestra un viraje dramático en la mentalidad.

No obstante, la mentalidad es sólo una partecita del problema porque en São Paulo, los supermercados están lejos de las favelas y los precios son increíblemente caros para los pobres. Una madre con bocas que alimentar y que trabaja lavando ropa para familias de clase media en el otro extremo de esta mega-metrópolis, puede tener que tomar múltiples autobuses para ir al supermercado y regresar. Con esta suerte de transbordos épicos, una cabeza de lechuga o algunos cuantos mangos maduros pueden quedar aplastados o ajados para el tiempo en que llega a casa a preparar la comida. Aunque este tipo de problemas puede sonar burdamente mundano y sin relevancia para las realidades de la pobreza, mucha gente en la Favela Sabopemba ha señalado exactamente este tipo de situaciones como parte de los obstáculos que enfrentan para lograr una buena alimentación. Lo que ocurre es que ante la perspectiva de llegar a casa con una lechuga que casi no pueden pagar, a la que le invierten tiempo y dinero en transporte, y que encima de todo llega arruinada, simplemente escogen lo barato y confiable: arroz y fideos, y no frutos y verduras nutritivos.

Lo que se requiere, y CSF espera ser parte de ese cambio, es un alejamiento de la agricultura industrial de gran escala y de las cadenas de supermercados que distribuyen sus productos. En Brasil, y por cierto en todo el continente americano, las corporaciones gigantes controlan mucha de la producción agrícola de los países. El modelo corporativo industrial de agricultura descansa en subsidios gubernamentales masivos, en la especialización y la intensificación de cultivos, y utiliza maquinaria onerosa y químicos. Contra estos Goliats de la producción, los pequeños posesionarios y las fincas familiares no tienen muchas oportunidades de competir. Las fincas pequeñas se endeudan y quiebran, y se aprieta el puño de los gigantes corporativos de la agricultura.

A su vez, estas corporaciones del agronegocio, integradas verticalmente, confían en los supermercados como mecanismo para aumentar sus ganancias. Los supermercados pueden ser la etapa en la que se representa el drama de la exclusión social. Un porcentaje de la población mundial (porcentaje que crece rápidamente), ve en los supermercados el acceso primario a alimentos frescos. Despliegan para el consumidor una variedad de bienes, con marcas y paquetes que cultivan el reconocimiento de las marcas y una lealtad a ellas. En estos paraísos de las ganancias de las corporaciones, los que compran se dividen en líneas de clase basadas en lo que cada una puede pagar y en las mercancías que sobrevivirán el largo viaje de regreso a casa. Los ricos y los pobres tal vez compren en las mismas tiendas, pero abandonan el almacén con compras muy diferentes.

La división es igualmente tajante entre clases de productores. Muchos campesinos en pequeño simplemente no pueden mantenerse en el negocio vendiendo sus productos del campo a los supermercados porque éstos pagan precios de mayoreo que vuelven bajísimos artificialmente. Por ejemplo, la cadena francesa de supermercados Carrefour es muy poderosa en Brasil, pues cuenta con cincuenta millones de consumidores en cerca de quinientas tiendas en el sur de Brasil.[1] En el tiempo en que se hicieron las entrevistas para este texto, Carrefour en São Paulo le pagaba a los agricultores seis centavos brasileiros (unos cuatro centavos de dólar) por pieza de lechuga. Para quienes cuentan con cientos de miles de hectáreas, y millones o miles de millones para gastar en sofisticada maquinaria y químicos, es posible obtener ganancias de lechugas que se vendan a cuatro centavos de dólar. Pero para los campesinos en pequeñas parcelas que intenten competir, ya no es rentable cultivar. Terminan yéndose a las ciudades, a lavar ropa, o a vender droga en las calles; y la tendencia al deterioro rural continúa.

Para confrontar ambos lados de este reto que se les presenta a los residentes de las barriadas, CSF cultiva huertos que al ser lo suficientemente grandes pueden ser productivos en lo económico, y no están únicamente rayando en la línea de vida nutricional. Producir excedentes conduce al desarrollo de mercados locales para frutos y vegetales orgánicos en los barrios que nunca antes tuvieron tales lujos. Los mercados son, de hecho, uno de los aspectos más excitantes del modelo de Cidades Sem Fome, porque comienzan a desmoronar el *apartheid* nutricional que divide a São Paulo entre ricos y pobres. Además del orgullo y la autoestima que proviene de que los vecinos trabajen juntos en la *mutirão* de estos mercados, los bajos precios les dan acceso a productos agrícolas frescos a una sección mucho más amplia de la población. Una cabeza de lechuga en estos mercados se vende por un Real (unos 60 centavos de dólar); comparado con Carrefour, es un precio mucho menor para el consumidor y es mucho más alta ganancia para el productor.

Los precios en estos mercados "campesinos", locales, de vegetales frescos, son menores que en los supermercados, entre otras cosas debido a la ausencia de intermediarios. Como anotamos antes en el ejemplo de cómo fija Carrefour el precio de la lechuga, los supermercados corporativos requieren una discrepancia enorme entre el precio de mayoreo y el de menudeo para los productos frescos, con el fin de sustentar los costos indirectos de las corporaciones internacionales completas. Del personal de los supermercados para arriba, pasando por los ingenieros y mecánicos y las oficinas administrativas, los equipos legales, los asesores financieros, los ejecutivos, los miembros de la junta directiva, toda la cuenta hasta el final de la línea la pagan los agricultores y los consumidores. Pero ¿por qué tiene que ser que los campesinos que batallan y los desposeídos que habitan las barriadas sean forzados a tomar parte una estructura injusta y tan sobrecargada? ¿Por qué tienen las mujeres de Favela Sabopemba que contribuir a los paquetes de beneficios de la junta directiva de Carrefour? ajena para la población urbana del mundo, los marginados pobres en las ciudades y barriadas no pueden seguir esperando a que se cumplan las promesas del desarrollo capitalista. Cuando los precios de los alimentos trepan a alturas ridículas, pensar en que el capitalismo les brindará frutos es una fantasía que ya no pueden darse el lujo de pagar.



Huertos urbanos en la favela Sabopemba, Sao Paulo, Brasil. Foto: Rob Sawers

Si se le piensa como modelo de desarrollo o como solución a la crisis alimentaria global, algunos alegarán que el cultivo de hortalizas y los mercados locales son "poca cosa", un simple vendaje en la herida ocasionada por un sistema de producción alimentaria que se está saliendo de control. Puede ser así, y tal vez las soluciones de largo plazo no estén en las ciudades que consumen sino en el campo que produce. Los campesinos y los pequeños propietarios por todo el mundo claman en pos de una reforma agraria mientras la máquina de producir alimentos de modo intensivo, basado en el capital, daña más tierra y hace obsoletos más mercados locales. Pero conforme la lucha de los campesinos sigue adelante, tal vez invisible o

Uno de los principales retos de este movimiento autónomo que busca librarse de la agricultura industrial y del hambre urbana es encontrar un método de distribución de los productos agrícolas que le de la vuelta a los supermercados y a todos los problemas que generan. Es por eso que los mercados de hortalizas orgánicas en las favelas que promueve Cidades Sem Fome son tan importantes. No es sólo que pongan huertos y productos orgánicos directamente en manos de quienes más desesperadamente los necesitan; juegan un papel en respaldar este valiente alejamiento del sistema que destruye economías, hábitats, y familias.

[1] Reardon, Thomas. *et al*. "Supermarkets in Africa, Asia, and Latin America." *American Journal of Agricultural Economics*. V.85. No.5 (2003) 1144.

Historias de leche

Esta vez complementamos el enorme documento sobre "La leche en manos de la gente", con otras historias que constatan el avance del control corporativo pero también las estrategias de resistencia de todas y todos aquellos empeñados en emprender, consumir y apoyar una producción de alimentos independiente de las grandes compañías. La mayor parte de estas historias provienen del documento de GRAIN, *"El gran robo de la leche. Cómo es que los ricos y poderosos le roban una vital fuente de nutrición y sustento a los pobres", www.grain.org*

Leche sobre ruedas en Kenya. Antes de los noventa, la recolección y promoción de la leche en Kenya estaba controlada por una compañía estatal. Sus regulaciones evitaban que la leche popular y sus productos lácteos entraran a los enormes circuitos comerciales.

Como parte de los programas de ajuste estructural impuestos al país por los organismos multilaterales que otorgaban préstamos, en los noventa se privatizó la compañía estatal, lo que condujo a su colapso. Las procesadoras privadas no quisieron recurrir al circuito de leche popular y comenzaron a importar leche en polvo.

En 2001, la importación de leche en polvo aumentó brutalmente. La gente se enojó. El gobierno elevó los aranceles de 25% a 60%, pero ni siquiera este aumento hizo que las grandes compañías lecheras recurrieran a la cadena de abasto popular.

La cadena láctea popular se movilizó y asumió la recolección y el abastecimiento de la leche local. Hoy, una cadena de nivel nacional, conformada por campesinos y vendedores en bicicleta proporciona entre 80 y 86% de la leche que se mueve en el país (45% de la producción nacional va para la propia subsistencia). Unos 800 mil establecimientos campesinos se ganan el sustento a través de la cadena láctea popular de Kenya. Unas 350 mil personas son empleadas directamente en la recolección de la leche, en su transporte, procesamiento y venta. Productores y consumidores se benefician del sistema. Los productores obtienen un precio por su leche que en promedio es 22% más alto que el precio pagado por las grandes procesadoras de lácteos. Por un litro de leche popular los consumidores pagan a lo sumo la mitad de lo que costaría un litro de las compañías lecheras.

En 2010, enmedio de la reciente crisis alimentaria nacional, hubo un auge lechero. El abasto sobrepasó la demanda de los procesadoras, que continuaron importando leche en polvo a precios bajos nunca vistos. Se desplomó el precio que pagaban las procesadoras y los productores comerciales que los abastecían comenzaron a tirar su leche y a sacrificar sus animales. Muchos fueron a la bancarrota, imposibilitados de pagar los préstamos.

Durante todo el periodo, los precios dentro de la cadena láctea popular se mantuvieron estables.

A las compañías de lácteos, nacionales y extranjeras, no les gusta esta competencia de la cadena láctea popular. Kenya es un mercado lechero significativo, con potencial para exportarle a otros países africanos. La cadena láctea popular está entonces bajo amenaza constante, no sólo por los tratados de comercio que podrían abrir el país a las importaciones baratas de leche en polvo, sino por las medidas encabezadas por la industria para satanizar esta leche como insalubre. *Andrew M. Karanja,* The dairy industry in Kenya: The post-liberalization agenda, *2003*.

La "mala leche" de la Unión Europea. Los lácteos dan cuenta de una quinta parte de toda la producción agrícola de la UE, y una quinta parte de las existencias mundiales de leche se consume en la UE. No obstante, su producción lechera atraviesa una profunda crisis.

El número de establos lecheros en la UE bajó en 80% desde 1984, y los últimos años han sido particularmente rudos. Euskal Herria, la llamada Comunidad Autónoma del País Vasco en el Estado español, por ejemplo, perdió 60% de sus establos lecheros entre 2002 y 2010. Los campesinos renie-

gan de las políticas de la UE que hundieron los precios pagados por la leche a niveles muy por debajo de los costos de producción.

Las políticas lecheras en la UE promueven un sistema de altos aranceles, cuotas de producción y subsidios. Antes se apoyaban los precios, pero ahora hay un esquema de pagos directos a los productores. Se supone que los subsidios a la exportación se cancelaron, pero la UE puede reinstaurarlos. Estos subsidios van, sobre todo, a las grandes procesadoras.

Organizaciones como Vía Campesina Europa mantienen que la UE y sus Estados miembros manejan las cuotas con el fin de que el abasto siempre exceda la demanda. Esto permite que las procesadoras bajen el precio a pie de establo por debajo del costo de producción, y que se vendan productos lácteos europeos a precios competitivos en el mercado internacional. Los productores sobreviven con precios tan bajos únicamente porque reciben pagos directos por parte del gobierno, que en gran medida benefician a los establecimientos más grandes. En la UE, tres cuartas partes de los pagos directos le llegan a una cuarta parte de los establos. *Coordinación Europea de Vía Campesina, "La réforme de la Politique Agricole Commune n'aura pas de légitimité sans plafonnement des paiements directs !", 21 de marzo, 2011*

De cooperativa a corporación. De todas las mercancías agrícolas de exportación, los productos lácteos son los más frágiles. Tienen una vida muy breve de almacenamiento y requieren un manejo cuidadoso. La leche cruda está muy viva y contiene una riqueza de organismos vivos, capaces de cosas asombrosas o de gran nocividad según las circunstancias.

La "delicadeza" de la leche puso a los productores de lácteos en una posición difícil puesto que en algunos países los productores lecheros en lo individual no tenían la opción de retener su leche para obtener un mejor precio en el mercado. Para aguantar, surgieron las cooperativas. Las primeras cooperativas se organizaron en el siglo diecinueve y se expandieron hasta volverse la forma dominante de recolectar leche para las procesadoras industriales en algunos países productores.

Aunque el movimiento de cooperativas lecheras surgió como respuesta ante el control corporativo, muchas cooperativas de hoy se volvieron grandes compañías lecheras. El Grupo Lala, de México, por ejemplo, se estableció en los cuarenta como una cooperativa de pequeños productores familiares en la región de La Laguna. La cooperativa creció cuando se introdujo una legislación federal que prohibió la venta de leche no pasteurizada y un programa gubernamental que intentó consolidar distritos lecheros especializados. Pero los pequeños productores fueron marginados de este crecimiento. Hoy la cooperativa la controlan unos 150 establos lecheros muy grandes, que utilizan agua de manera intensiva. Esto acarrea toda clase de problemas para las comunidades campesinas aledañas. El Grupo Lala está creciendo ahora muy rápido en el extranjero. En 2009 compró la procesadora de lácteos estadounidense National Dairy, lo que la convirtió en la segunda compañía más grande en Estados Unidos y la quinta más grande del mundo. *Luis Hernández Navarro,* La Jornada: *"La Laguna: la nueva guerra por el agua" (12 de noviembre de 2004), Manuel Poitras, "The concentration of capital and the introduction of biotechnology in La Laguna dairy farming",* Sociedades Rurales, Producción y Medio Ambiente, *1, 2000.*



Región bengalí, India. Foto: Tania Barberán

Productos de leche para los "subgrupos". En Pakistán, los niños de las ciudades bebían leche entera fresca, en lugar de la leche en polvo NIDO de Nestlé. La compañía realizó una investigación de mercado: "Sólo 4% de los 21 millones de niños del Pakistán urbano consumían productos de leche NIDO, sobre

todo en las familias de grandes recursos". Dado que había tasas altas de deficiencia de hierro entre los niños paquistaníes (30%), la compañía entendió que fortificando su producto de leche en polvo NIDO con hierro —e invirtiendo grandes sumas en anuncios de televisión y en campañas educativas—, podría convencer a las mamás pobres de que NIDO era una mejor opción para la salud de sus niños. En 2009, al lanzarse el nuevo programa de mercadotecnia, las ventas se dispararon y se incrementaron 5 veces en 2009.



Morapai, región bengalí, India. Foto: Tania Barberán

NIDO, que Nestlé publicita como "leche nutritiva para los niños en crecimiento" es uno de los "Productos Posicionados Popularmente", de la compañía (PPP). Éstos son productos que Nestlé fabrica para la mitad del mundo que clasifica como "pobre" o de "pocos gastos en alimentos". "Los PPP se dirigen a la base más grande de consumidores, de más crecimiento en los mercados emergentes y a los subgrupos de los mercados desarrollados", dice Nestlé. Danone, Kraft, General Mills (las más grandes corporaciones de lácteos) tienen también una serie de productos baratos dirigidos a los pobres.

Las compañías logran que estos productos sean baratos utilizando ingredientes corrientes. Están diseñados para apartar a los bebés del pecho materno y para apartar a la gente de la leche fresca (de fuentes locales) y de sus productos frescos, como el yogurt y el queso. Buscan que la gente compre productos lácteos elaborados con ingredientes industriales extraídos de muchas partes del globo. Una de las prácticas más comunes es utilizar polvo de leche descremada en vez de leche fresca, y luego reconstituirla con aceite de palma u otros aceites vegetales baratos. En México, donde el polvo de leche descremada de Estados Unidos domina el mercado de los lácteos, el proceso se conoce como "filling" [relleno], incluso en castellano, y se sustituye así hasta 80% de la grasa de la leche al elaborar algunos productos. Los países en desarrollo absorben casi todas las importaciones de polvo de leche descremada.

Es común que Fonterra, que descansa fuertemente en la reputación global que tiene Nueva Zelanda por su leche de calidad, mezcle su leche en polvo con aceite vegetal en los productos que elabora para los consumidores pobres. "Si uno puede hacer un producto que tenga una parte sustantiva de la nutrición de un polvo de leche entera —pero con un costo básico diferente y un precio menor por unidad— hay un mercado para eso", dice Mark Wilson, director administrativo del brazo de la multinacional Fonterra en Medio Oriente y Asia.

Las grandes compañías gastan grandes cantidades de dinero en influir en la demanda de sus productos procesados. En el nordeste brasileño, que es pobre, Nestlé y Danone han contratado firmas de relaciones públicas que los ayuden a buscar estrategias locales para atraer a los consumidores pobres. Nestlé tiene un programa llamado "Ate Voce" en el que los vendedores van de puerta en puerta con cajas que contienen galletas, productos lácteos, yogurt y postres. Según la revista de publicidad, *Adage,* "Los vendedores están entrenados para actuar como consultores en nutrición que auxilian a los consumidores en entender lo que es comer saludablemente". *B. Kris Schulthies y Robert B. Schwart, "The US-Mexico Free Trade Agreement: Issues and implications for the US and Texas dairy industry", TAMRC, agosto, 1991. Pro-poor Livestock Policy Institute, "Developing Countries and the Global Dairy Sector" Part I Global Overview, 2005. http://adage.com/article/global-news/brazil-s-northeast-land-laziness-china/228070/*

La leche materna no tiene parangón. Si una multinacional desarrollara un alimento delicioso, balanceado, que funcionara además como medicamento milagroso para curar y evitar enfermedades, con un costo de producción increíblemente bajo, suministrado según las necesidades de cantidad y temperatura del consumidor, los inventores ganarían premios Nóbel, riqueza y prestigio. Las mujeres han producido esa sustancia milagrosa, la leche materna, desde los albores de la humanidad, pero la fórmula para bebés ha sido un éxito de la mercadotecnia gracias a la destrucción sistemática del amamantamiento, la alimentación mediante el pecho materno.

Si todos los bebés que nacen en el mundo recurrieran de entrada a la alimentación en botellas, las ganancias anuales de las compañías que fabrican la leche sustituta se incrementarían más de 5 veces. Es



Morapai, región bengalí, India. Foto: Tania Barberán

éste el mercado tras el que van. Entre las familias pobres del planeta (3/4 partes de la humanidad) la adquisición de fórmula, botellas y esterilizadores drena una tercera parte de sus ingresos. En el espejismo de nutrir al más pequeño, se empobrecen y desnutren todos los demás. Entre más aceptada es la leche artificial, más crecen las ganancias de los fabricantes. La fórmula para bebés es el alimento más caro en las compras cotidianas de cualquier familia, rica o pobre. En Nigeria una ración cuesta más de 2.5 salarios mínimos. En Uganda llega a costar 9 salarios mínimos. Defender y promover a ultranza la leche materna es tan importante como luchar contra las falsas soluciones al calentamiento global y por la defensa de la agricultura campesina. *Gabrielle Palmer,* The Politics of Breastfeeding, *Pandora Press, UK, 2000.*

"Como vender salud y bienestar". Asociarse con lo nutritivo es de suma importancia para las grandes compañías lecheras. Un tercio de los 300 mil millones de dólares del mercado global de lácteos está clasificado como de "salud y bienestar", según *Euromonitor International.* Danone controla 5 mil 800 millones de dólares de este sub-mercado, seguido del Yakult japonés (del que Danone posee 20%), con ventas de 3 mil 200 millones de dólares. Nestlé tiene ventas de 2 mil 800 millones.

Los más importantes de estos productos "saludables" son los yogurts "probióticos" que comenzaron en Japón, donde se promueve que pueden consumirlos las personas con intolerancia a la lactosa. Hoy, la publicidad de los yogurts probióticos alude a una supuesta relación con toda clase de beneficios a la salud: desde reforzar la inmunidad de los niños hasta disminuirle el colesterol a los adultos. Danone tiene una bebida de yogurt que se supone que "nutre" la piel. Se espera que el valor del mercado de probióticos alcance los 32 mil millones de dólares hacia 2014, y Asia dará cuenta de un tercio del mismo.

Con los probióticos Danone logró aumentar sus ganancias en Asia y en los estancados mercados de Europa y Norteamérica. La compañía tiene el banco de bacterias lácticas más grande del mundo, con 3 600 filamentos, y dedica cerca de la mitad de los 164 millones de euros de su presupuesto de investigación y desarrollo a los probióticos. Todas las variedades de bacterias que identifican como de interés se patentan de inmediato patentadas y se les asigna una marca.

Un buen porcentaje del presupuesto que Danone destina a la investigación se invierte en producir informes científicos que respalden su mercadotecnia.

Sin embargo, las autoridades del Reino Unido forzaron a Danone a que retirara un anuncio para Actimel, uno de su productos más vendidos, alegando que era engañoso afirmar que está "científicamente probado [que este yogurt probiótico] ayuda a reforzar las defensas de los niños" —pese a las montañas de datos clínicos que proporcionaba Danone.

No mucho después, la Food Safety Authority (EFSA) se negó a corroborar las afirmaciones de Danone de que Actimel podía reforzar la protección del cuerpo contra las enfermedades. Tampoco confirmó que el otro gran éxito de ventas, el yogurt Activia, aliviaba la digestión de las personas. *Marketsandmarkets: Global probiotics market worth US$32.6 billion by 2014. www.markestandmarkets.com.* www.france24.com

La expansión a China. La neozelandesa Fonterra sabe que Nueva Zelanda puede abastecer sólo una cantidad de las existencias globales de leche, así que para seguir creciendo le apuesta a impulsar la producción en los mercados importantes y a promover nuevos centros potenciales para la producción de exportación, como Chile. La estrategia de Fonterra comenzó en China, el mercado más grande de la compañía para sus exportaciones de leche en polvo.

Fonterra espera que el mercado lácteo en China crezca de 25 mil millones a más de 70 mil millo-

nes de dólares para el final de la década, y sabe que tan sólo una pequeña fracción de ese incremento en el consumo lo abastecerá Nueva Zelanda. Es por eso que la compañía ha invertido agresivamente en abastecerse de leche a nivel local. Su primera incursión fue invertir 200 millones en San Lu Dairy, de China, que le dio a Fonterra 43% de la propiedad y tres asientos en la junta directiva. Sin embargo, en 2008, San Lu se vio implicada en el escándalo de la melamina que mató a 6 bebés y enfermó de gravedad a otros 300 mil. La compañía se declaró en bancarrota y Fonterra tuvo que maniobrar para distanciarse de cualquier responsabilidad.

Por irónico que parezca, a partir de entonces se dispararon las importaciones de leche en polvo neozelandesa a China, y Fonterra utilizó el escándalo como excusa para construir con rapidez sus propios establecimientos en el país con lo que logró meter las manos en la producción local. La verdad es que Fonterra ya planeaba construir sus granjas en China antes del escándalo.



Borotalpada, comunidad sandal, región bengalí, India. Foto: Tania Barberán

Los establecimientos que Fonterra construye en China tienen poco que ver con los tipos de establos que sus dueños granjeros operan en Nueva Zelanda. Los planteles chinos son galerones "libres de compartimentos" que en promedio alojan 94 vacas por hectárea, pero hay una intensa oposición local a que se establezcan criaderos industriales en el país, incluso con densidades y tamaños mucho menores que los establecimientos de Fonterra en China. *"Due diligence urged over Fonterra's Chinese operations"*, Federated Farmers, *4 de febrero, 2010*

Dairy Partners of Americas (DPA) es una empresa conjunta de Nestlé con Fonterra que también maneja las dos operaciones lecheras de ambas compañías en Argentina, Colombia y Ecuador. DPA es la empresa de lácteos más grande de Brasil y consigue su leche de unos 6 mil 500 productores. Miles más abastecen a la compañía a través de cooperativas. Pero Fonterra ya da pasos para establecer sus propios planteles y así abastecer a DPA. En 2011, la compañía compró 850 hectáreas de tierras de cultivo en el estado de Goias, donde va a construir un establecimiento masivo "piloto" para investigar "si las existencias internas de leche líquida son comercialmente viables". Según Kevin Murray, director comercial de las operaciones latinoamericanas de Fonterra, este primer establecimiento abastecerá 1% de los 2 mil millones de litros de leche que DPA recolecta anualmente en Brasil. El establecimiento lechero de Fonterra será tan sólo uno de los varios planteles que los inversionistas de Nueva Zelanda, algunos de ellos productores para Fonterra, han montado recientemente en Brasil. *"Fonterra looking to milk Brazilian dairy market"*, Just Food, 27 de mayo, 2011; New Zealand Trade and Enterprise, *"Dairy Market in Brazil", octubre, 2010*

En India, Fonterra se asoció con una cooperativa de fertilizantes y agricultores, la Indian Farmers Fertiliser Cooperative, y una nueva empresa llamada Global Dairy Health (GDH) que construirán un establecimiento piloto de 13 mil vacas en 65 hectáreas de tierra en una Zona Económica Especial, cerca de Nellore, Andhra Pradesh. Las compañías ya trabajan en un estudio de factibilidad, con planes de comenzar operaciones en marzo de 2012. Si el trato sigue adelante, las empresas verán la posibilidad de desarrollar más de estas granjas en India.

GDH ejemplifica la nueva generación de dueños de establos lecheros corporativos. Con el respaldo de una de las más grandes plantaciones de te en la India, el grupo Apeejay, manejada por ex-ejecutivos de Rabobank (el banco agrícola con sede en Holan-



Morapai, región bengalí, India. Foto: Tania Barberán

da), la empresa tiene la ambiciosa agenda de apoderarse de un gran segmento de la producción lechera en la India —que es la más grande del mundo. El plan de la compañía es construir 100 establos lecheros a gran escala (de 3 mil vacas cada uno) por toda India en el lapso de 10-15 años. Comenzará con ocho de estas granjas industriales, "para probar que este tipo de establecimientos lecheros a gran escala funcionan en la India, para luego "vender franquicias por la fórmula". El plantel lechero de Fonterra-Iffco será el primero de la compañía, pero pronto le seguirán otros dos.

GDH tiene el respaldo de YES Bank, un banco agrícola de India creado por Rabobank. El diseño y la administración de las granjas lo harán empresas y universidades holandesas.

Es esta mezcla de dinero de élites nacionales y extranjeras lo que hace de este impulso hacia megaestablos lecheros algo tan letal para la cadena láctea popular. La GDH no tiene empacho en señalar que su objetivo es acaparar los mercados de lácteos en el Sur que ahora son abastecidos por el "sector desorganizado". Lo mismo va para Cargill, la empresa más grande del mundo en alimentos y agronegocios que, a través del fondo de cobertura de Black River Asset Management, intenta establecer "establos lecheros al estilo occidental", en Asia. Rich Gammill, director administrativo de Black River, dice que las granjas costarán unos 35 millones de dólares cada una y "manejarán de 5 mil a 8 mil vacas en áreas que han dependido en gran medida de la producción lechera de los campesinos". Según Gammill: "Estamos muy acostumbrados a la eficiente producción alimentaria de Estados Unidos, pero en China y en India muchos dependen de sus agricultores campesinos. No es un sistema óptimo ni eficiente y es insustentable en cuanto a cubrir la demanda". *Presentación de GDH http://dairytechindia.in/seminar/GDH_Vision_and_Business_Plan.ppt*

El mercado de los productos lácteos está en expansión en Vietnam pero los productores lecheros del país, 90% de los cuales producen bajo contrato con las procesadoras, se han visto obligados a reducir sus rebaños porque las procesadoras los obligan a aceptar precios por debajo de los costos de producción. Para cubrir la creciente demanda, las procesadoras están importando más leche en polvo e invierten en sus propios establecimientos. TH Milk, una compañía que estableció hace poco la mujer de negocios vietnamita Thai Huong (directora de uno de los bancos privados más importantes del país),

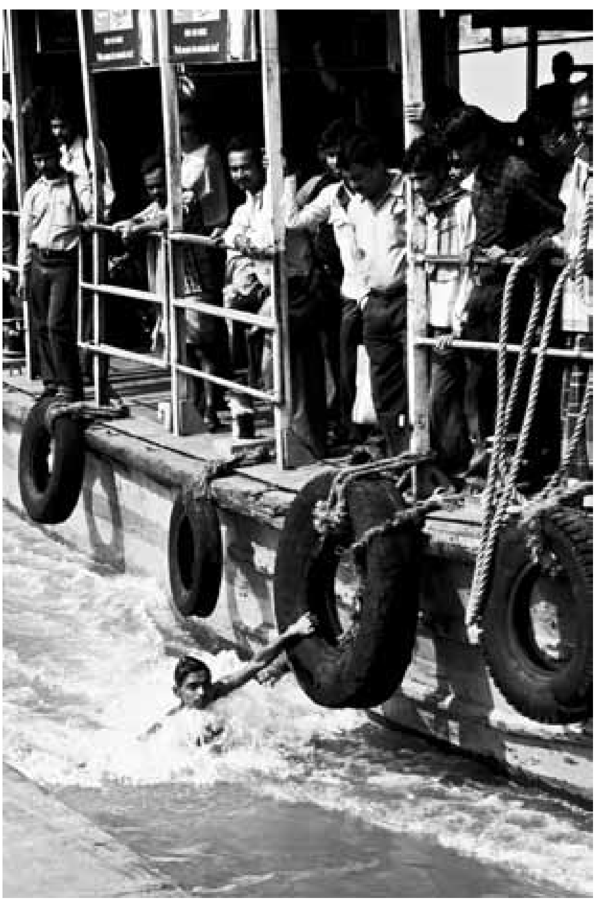
está en proceso de construir el establecimiento lechero más grande de Asia en el distrito Nghia Dan, en Vietnam. Ya se han importado 12 mil vacas de Nueva Zelanda, y cada 50 días se embarcan otras mil vacas. La compañía busca contar con 45 mil vacas y una planta con capacidad de 500 millones de litros anuales en 2012. Hacia 2017, su objetivo es contar con 137 mil vacas en su establecimiento, que produzcan 30% del consumo nacional de leche. La operación completa es instrumentada y administrada por la compañía israelí Afimilk. *"Milking it in Vietnam"*, Financial Times, *17 de marzo, 2011*

En Egipto, los establos lecheros más grandes del país son propiedad de Dina Farms, una compañía de lácteos establecida por una de las firmas de capital privado, Citadel Capital. La granja está localizada en el desierto, saliendo de la carretera principal entre El Cairo y Alejandría. Cuenta con 7 mil vacas lecheras. Citadel quiere incrementarlas a 12 mil para el 2012. Otros grandes inversionistas en lácteos se van también al desierto. Danone está en proceso de construir una mega-granja ahí, su segunda operación de gran escala tras construir una en el desierto de Arabia Saudita. "Participar en la organización de granjas enormes es la nueva directriz para nosotros", dice el director de Danone, Jean Christophe Laugée. Es también algo nuevo para PepsiCo, que apenas hace pocos años comenzó a moverse fuerte en relación a los lácteos. La subsidiaria de PepsiCo, International Dairy and Juice Ltd (IDJ), compró la compañía egipcia Beyti en 2010, absorbiendo su granja lechera de gran escala. PepsiCo posee IDJ en conjunción con el gigante lácteo saudita Almarai, que opera seis mega establos en el desierto saudita, y mantiene 100 mil vacas o dos tercios del ganado lechero en el país, como también un establecimiento en Jordania, que ahora es parte de IDJ.

Construir establecimientos lecheros que requieren enormes cantidades de agua en medio del desierto suena a locura. Aún más porque las granjas planean extraer sus futuras necesidades de agua del Nilo, cuyo rápido vaciamiento es ya una fuente de tensiones entre muchos de los países africanos que dependen de ésta para producir alimentos. "No me preocupa la escasez de agua del Nilo", dice el doctor Mohamed Waeed, uno de los administradores de Dina Farms. "Sé que los etíopes quieren usar más agua del Nilo. Pero no trabajo con ellos. He estado ahí, es un país tan montañoso que no hay espacio para una agricultura extensiva. No, el futuro de la agricultura en el norte de África está en el desierto egipcio. Quién sabe, tal vez nos convirtamos en los grandes exportadores de productos lácteos y agrícolas de la región". *Global Investment House, "Almarai Company", marzo, 2009. Jeroen Kuiper, "Egypt's biggest dairy farm",* Disputed Waters, *17 de marzo, 2011*

En Uruguay, la inversión extranjera en el procesamiento de lácteos y en los "tambos" [o establecimientos lecheros] está en expansión. Los inversionistas incluyen a Bom Gosto de Brasil, la abastecedora de cadenas de comida rápida a nivel global, Schreiber Foods, de Estados Unidos, a Cresud de Argentina, Inlacsa de México, y al Grupo Maldonado de Venezuela, asociado con Fonterra y Nestlé. Bom Gosto y Schreiber por sí solas manejan una cuarta parte de la producción de leche uruguaya. El advenimiento de la inversión extranjera ha vuelto a Uruguay uno de los principales centros de exportaciones de lácteos. Hoy son exportados dos tercios de los productos lácteos uruguayos, sobre todo a Brasil, Venezuela y México.

Pero si la producción crece, el número de establos y el área dedicada a la producción lechera decrecen con rapidez, lo que significa que ocurre una mayor concentración. Los establos mayores a 500 hectáreas ahora representan 5% de todos los lácteos y dan cuenta de 28% de las existencias nacionales de leche. Muchos de estos grandes establecimientos están en manos de inversionistas extranjeros, como



Ganghes, Calcuta, India. Foto: Tania Barberán

New Zealand Farming Systems Uruguay, fundado por un grupo de inversionistas neozelandeses hasta que fue absorbido por el Olam Group de Singapur en 2011. Las 31 granjas lecheras de la compañía producen unos 70 millones de litros por año, pero ésta planea adquirir más granjas para incrementar la producción a 300 millones de litros en los próximos años. Esto es cerca de 20% de la producción total de leche de Uruguay. *"Agazzi: un mala leche"*, El Muerto Blog, *21 de junio, 2009*.



Vendedor de té con leche, región bengalí, India. Foto: Tania Barberán

El ataque frontal a la leche popular que emprenden los Grandes Lácteos está siempre velado por los términos positivos con que lo nombran sus promotores. Es típico que lo describan como una modernización, como un camino hacia establecimientos más productivos y a productos lácteos más seguros. Las consignas las repiten los funcionarios de gobierno e incluso las abrazan algunas ONG y donantes que buscan oportunidades de "aliviar la pobreza" en un mar de destrucción de modos de vida y sustento. La retórica puede crear confusión y complicar la resistencia de la gente si no se le deconstruye con cuidado. La clave para el éxito del movimiento de la leche popular en Colombia, por ejemplo, ha sido confrontar con claridad los mitos que propone la industria.

Aurelio Suárez Montoya, director ejecutivo de la Asociación Nacional por la Salvación Agropecuaria, dice que la lucha en pos de la leche popular en Colombia se enfocó en tres argumentos centrales para confrontar directamente al gobierno y a Los Grandes Lácteos con sus alegatos de que el libre comercio y la reconversión a "sector formal" incrementaría la producción lechera, generaría empleos y proporcionaría leche más barata y sana. Los tres argumentos son los siguientes:

1. Realismo. El sistema de la leche popular (la llamada "cadena láctea popular"), abastece 83% de la leche en el país, lo que hace a Colombia autosuficiente en lácteos. Las grandes compañías lecheras no tienen y no tendrán la capacidad de recolectar y procesar la mayor parte de estas existencias lecheras, y por lo tanto dependerán de las importaciones. Si se desplaza a la cadena láctea popular, la producción nacional lechera se derrumbará y el país dejará de ser autosuficiente.

2. Práctica. La cadena láctea popular proporciona medios de sustento a millones de colombianos, a los campesinos productores, a los vendedores y a los pequeños procesadores de lácteos. Esos modos de vida y sustento no pueden ser remplazados por las grandes procesadoras. La leche popular proporciona leche fresca a un precio costeable para millones de familias colombianas pobres que no pueden pagar la leche más cara procesada por las grandes compañías de lácteos. La leche popular se vende por unos 55 centavos de dólar el litro y la leche pasteurizada de los supermercados se vende a 1 dólar 40 centavos por litro.

3. No es mala. La cadena láctea popular proporciona a la gente una leche segura, sana, fresca y nutritiva. la confianza que tiene este sistema en la cultura popular de hervir con fuego fuerte durante diez minutos antes de consumirla le asegura su inocuidad. No hay evidencia de que la cadena láctea popular facilite los brotes de enfermedades o promueva la adulteración de la leche. *Aurelio Álvarez, comunicación personal con Devlin Kuyek, de GRAIN.*

¿Hacia un nuevo ciclo de revueltas relacionadas con la alimentación?

Pese a las malas cosechas en Rusia y en Europa oriental, la cosecha mundial de cereales del 2010 se calculó en 2 mil 230 millones de toneladas, la tercera más grande en la historia. El consumo de cereales de ese año fue de 2 mil 260 millones de toneladas. Ese pequeño déficit de cereales no debería representar un verdadero problema pues, según datos de la FAO, a comienzos de año había más de 500 millones de toneladas de reservas de cereales, más que suficientes para cubrirlo, con creces.

Parte de la paradoja de la crisis alimentaria es que la escasez de alimentos es *relativa*, como lo apunta el director del Instituto Oakland: "No se puede usar la palabra escasez si se considera que más de un tercio de los cereales producidos en el mundo son usados como alimento para animales, y que una parte cada vez mayor es utilizada para hacer agrocombustibles".[1] El nuevo destino de buena parte del volumen de los granos del mundo, junto con la especulación desatada a raíz de las malas cosechas de trigo, provocó un aumento en los precios mundiales de los alimentos desde mediados de 2010.

Tal vez la principal razón de esta escalada de precios sea la especulación alimentaria, pues en 2010 el volumen de los mercados de futuros de "materias primas alimentarias" aumentó 23% en la principal bolsa de valores agroalimentaria del mundo: la Chicago Mercantile Exchange.[2] Al incremento especulativo, sugiere Jalife-Rahme, se sumó la inflación generalizada por la reciente inyección de dinero de la Reserva Federal de los Estados Unidos. Ambos movimientos se tradujeron en lo que se comienza a conocer como *agflación* (inflación injustificada de los productos agropecuarios). En febrero de 2011, la FAO reportó que en enero el índice para los precios de alimentos alcanzó un nuevo récord histórico: aumentó por séptimo mes consecutivo, y alcanzó un promedio de 231 puntos, un 3.4 por ciento más que en diciembre de 2010 y el más alto (en términos reales y nominales) desde 1990, fecha en que se comenzó a medir.

Los "países de la periferia" fueron quienes más sufrieron tales aumentos. Según datos recogidos por la prensa, la ONU reconoce que en 2010 se gastó más de un billón en importaciones de alimentos, y los países pobres tuvieron que pagar por ellos 20% más que en 2009.[3] Jalife-Rahme afirma que la venta de alimentos ya se convirtió en el cuarto mayor negocio del mundo, después del petróleo, el narcotráfico y la venta de armas.

El Parlamento Europeo reconoce que un 50% del incremento de los precios alimentarios recientes se debe a la especulación. Incluso los euro-diputados enviaron una petición al G-20 para que tome medidas contra la especulación y "estudie la posibilidad de conferir a la Autoridad Europea de Valores y Mercados (AEVM) competencias más amplias, para impedir las manipulaciones y los abusos en dichos mercados, [y] garantice que la negociación con derivados sobre materias primas alimentarias se restrinja, en la medida de lo posible, a los inversionistas directamente vinculados a los mercados agrícolas".[4]

Aunque es difícil determinar con precisión otras causas del incremento de los precios en 2010, informes recientes sugieren que tales subidas también se debieron al crecimiento de algunos cultivos estratégicos como materias primas para elaborar agrocombustibles. Esta tendencia ya operaba desde hace algunos años. Subvencionar agrocombustibles tuvo la consecuencia de que 100 millones de toneladas de cereales se excluyeron del sector alimentario en 2007; entre 2002 y 2008, 75% del alza de los precios de los alimentos se debió al desarrollo de los agrocombustibles; la subida de los precios de la energía y los abonos sólo sería responsable de un 15% del aumento global de 140% en ese periodo. Según un reporte del Banco Mundial, no publicado, pero filtrado a la prensa y citado por Toussaint y Millet[5], "la producción de biocarburantes desordenó el mercado de los productos alimentarios de tres maneras principales: La producción de trigo se orienta hacia el etanol y no hacia la alimentación. Actualmente, casi un tercio del maíz que se produce en Estados Unidos se utiliza para producir etanol y cerca de la mitad de los aceites vegetales (colza, girasol y otros) para biodiesel. Esta dinámica alcista atrajo la especulación sobre los cereales.

Según datos recabados por el *Earth Policy Institute,* de los 416 millones de toneladas de cereales que se cosecharon en los Estados Unidos en 2009, 119 millones se destinaron a destilerías de etanol, lo cual es suficiente para alimentar a 350 millones de personas durante un año". Otras causas que podrían estar presionando los alimentos a la alza son el incremento en la intensidad de las sequías, la erosión del suelo, el agotamiento de los acuíferos, la reducción en algunos lugares del mundo de la superficie del área irrigada, el derretimiento de los glaciares y la conversión de tierras agrícolas para otros usos.

Sea como fuere, la combinación de la crisis agraria de largo plazo y la irrupción desenfrenada de la especulación alimentaria, así como el reciente *boom* en el acaparamiento de tierras a escala global[6] están llevando al límite las condiciones de reproducción de millones de seres humanos en la periferia del mundo. Ya en septiembre de 2010 se experimentaron revueltas por el acceso al pan en Mozambique; a fines de ese año hubo protestas en China por los

altos precios de los almuerzos para estudiantes de secundaria, y en Argelia por el incremento de la harina, la leche y el azúcar.[7]

Pero fueron nuevamente los países de África del Norte (y algunos del Medio Oriente) los qué más resintieron la inflación alimentaria ya que, como reconoce un estudio publicado por la FAO a finales de 2010:

> Para satisfacer sus necesidades internas los países de África del Norte dependen sobremanera de las importaciones de trigo del mercado internacional, siendo **Egipto** el mayor importador mundial, pues importó unos 10 millones de toneladas de trigo en la campaña comercial 2009/10 (julio/junio). **Argelia**, **Marruecos** y **Túnez** importaron unos 4 millones 700 mil toneladas, 2 millones de toneladas y un millón cuatrocientas mil toneladas, respectivamente, pese a las cosechas abundantes obtenidas en 2009. Se prevé que en 2010/11 los volúmenes de las importaciones sean mucho mayores en los países afectados este año por una cosecha menguada.[8]

Durante el primer trimestre del 2011, las rebeliones sociales en África del Norte y el Medio Oriente (Túnez, Egipto y Libia de forma más generalizada; Argelia, Marruecos, Bahrein, Yemen, Omán, Jordania, Kuwait y Arabia Saudí, con menor fuerza hasta el momento) volvieron a colocar sobre el tapete el debate sobre la crisis agroalimentaria.

Sin desconocer el complejo entramado de las causas que desembocaron en el derrocamiento de los dictadores tunecino y egipcio y en los levantamientos populares en el resto de los países de la región, cada vez es más claro que el incremento desmedido en el precio de los alimentos a finales de 2010 y comienzos de 2011 jugó un papel importante en el estallido de la ira popular, como lo reconocen algunos observadores:

> La mayoría de los países africanos dependen hoy de la importación de alimentos, mientras que los Estados árabes, con Egipto a la cabeza, se han consolidado ya como los mayores importadores de cereales del mundo. En Túnez, Argelia y Egipto los hogares deben invertir de un 40 a un 50% de sus ingresos en la compra de alimentos, de modo que el "boom" de los precios del 20 hasta el 25% que se vivió a partir de noviembre apenas pudo ser absorbido. Mucho menos por una población abrumadora joven que padece un insoportable desempleo. Sin trabajo no hay salario, poco pan y menos carne todavía.[9]



Pescadores, Morapai, región bengalí, India. Foto: Tania Barberán

Krätke nos recuerda los trabajos pioneros de historiadores como EP. Thompson quien, bajo el concepto de "economía moral de la multitud" estudió sistemáticamente el papel de las crisis alimentarias en los sucesivos ciclos de revueltas de la sociedad inglesa durante el Siglo XVIII. Como en esa época, los pueblos que hoy se rebelan lo hacen por considerar intolerables a gobiernos que poco o nada hacen para detener los acelerados procesos de deterioro de las condiciones materiales de reproducción de sus vidas; gobiernos que, por el contrario, han preferido enfrentar con violencia las protestas en vez de asumir las demandas de los pueblos como propias.

Miguel Ruiz Acosta

1 Deen, T. (2011). Síntomas de una nueva crisis mundial. http://ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=97310

2 Jalife-Rahme, A. (2011). El meganegocio de los cárteles alimentarios anglosajones. *Contralínea, 218*. http://contralinea.info/archivo-revista/index.php/2011/01/30/el-meganegocio-de-los-carteles-alimentarios-anglosajones/

3 Jalife-Rahme, A. (2011). La globalización financierista intensifica la hambruna global y sus revueltas. *La Jornada*: http://www.jornada.unam.mx/2011/02/16/index.php?section=politica&article=024o1pol

4 Informe del Parlamento Europeo 16.02.11: http://www.europarl.europa.eu/pdfs/news/expert/infopress/20110216IPR13780/20110216IPR13780_es.pdf

5 Toussaint, E. y Millet, D. (2008) "Repaso de las causas de la crisis alimentaria mundial": http://www.cadtm.org/Repaso-de-las-causas-de-la-crisis

6 Borras, S. y Franco, J. *La política del acaparamiento mundial de tierras. Replanteando las cuestiones de tierras, redefiniendo la resistencia*, 2010. http://farmlandgrab.org/wp-content/uploads/2010/12/La-pol%C3%ADtica-del-acaparamiento-mundial-de-tierras.pdf

7 Deen, T. (2011). op.cit.

8 FAO (2010). *Perspectivas de cosecha y situación alimentaria, 4*. http://www.fao.org/docrep/013/al972s/al972s00.pdf

9 Krätke, M. (2010). Especular con el hambre: el mundo, ante la próxima crisis alimentaria. http://www.rebelion.org/noticia.php?id=112889

10 Thompson, E.P. *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Barcelona: Crítica, 1979.

Colombia

Declaración del Congreso de Tierras, Territorios y Soberanías

11 mil 500 delegadas y delegados de organizaciones campesinas y de trabajadores y trabajadoras del campo y las ciudades, de los pueblos indígenas y afrodescendientes, de pobladores urbanos, las organizaciones de víctimas de crímenes de Estado y de víctimas del desarrollo capitalista, nos reunimos en Cali del 30 de septiembre al 4 de octubre de 2011 en defensa de la vida y la Madre Tierra, para ratificar nuestra voluntad de trabajo y movilización conjunta, y continuar el proceso de legislación propia sobre el territorio.

1. Hemos venido a defender la vida y la Madre Tierra. Hemos comprobado que el consumismo, la adicción al petróleo, la destrucción de la naturaleza y la economía impulsada por la guerra nos son la única opción de vida. Los aquí presentes venimos construyendo la alternativa: territorios gobernados por las comunidades, relaciones sociales y de trabajo equitativas e igualitarias, economías sustentables donde impera el uso respetuoso de los bienes de la naturaleza, decisión autónoma sobre la producción de alimentos. Lamentamos que el gobierno y algunos medios de comunicación insistan en señalar que estos propósitos, y las movilizaciones que realizamos para concretarlos, sean amenazas terroristas. El editorial de *El Tiempo* del 3 de octubre señala que hay un aumento sensible de la movilización popular; pero se equivoca al ver tras estas acciones la presencia insurgente. El uso rutinario del señalamiento les impide ver que tras la movilización social en realidad está la respuesta indignada de la gente frente a la destrucción de la naturaleza, la invasión de los territorios por las industrias extractivas, el despojo de los bienes naturales, la continuidad de una estructura agraria inicua.

2. Dos tesis hemos confirmado: la profunda inequidad del sistema político y socio-económico que rige a Colombia, y la oposición del bloque político en el poder para transformar ese modelo y reformarse a sí mismo. El país sigue secuestrado por las mafias y la parapolítica; las acciones que el gobierno nacional dice realizar para enfrentar estos sectores evidencian que no irá a la raíz del problema —la persistencia del latifundio armado y su alianza con la oligarquía industrial y financiera— y, por el contrario, utilizará la justa aspiración social de combatir el paramilitarismo y el despojo de tierras para ajustar aún más el modelo territorial a los requerimientos del capital. Esta certeza ratifica lo que venimos diciendo: que no será en los espacios de la institucionalidad donde los sectores populares encontraremos la respuesta a nuestras exigencias por los derechos; que nos toca legislar y actuar por nuestra propia cuenta para garantizarlos; que debemos ir más allá de ser oposición política, y construir por nuestro lado y a nuestro modo el país que soñamos y queremos. Nuestra intervención en espacios gubernamentales para exigir el cumplimiento de las obligaciones del Estado frente a los derechos humanos, sólo tiene sentido si al mismo tiempo en las comunidades construimos gobierno propio y fortalecemos nuestra capacidad de ordenar la vida y el territorio.

3. El conjunto de las medidas legislativas y de políticas que los últimos gobiernos vienen impulsando o pretenden llevar a cabo —la conversión de Colombia en una mina a cielo abierto, la imposición de las llamadas "locomotoras del progreso", la entrega del campo a las Zonas de Desarrollo Empresarial, la adjudicación del país a la industria minero-energética, el estrangulamiento de los ríos y las aguas, en suma, volver a Colombia una zona franca de 200 millones de hectáreas—, no es otra cosa que la agenda del capital nacional y transnacional, y se sintetizan en la "privatización de los territorios": quitarle a la sociedad y los pueblos el derecho de ordenar y gobernar sus espacios de vida y entregárselos al capital privado. Cada una de las luchas que nuestros pueblos vienen dando son para enfrentar este despojo. En Santurbán (Santander) para que las decisiones sobre el agua las adopten las comunidades que la beben; en el Quimbo (Huila) e Hidroituango (Antioquia) para que la elección entre comida para las comunidades o energía para las transnacionales sea una decisión de los pobladores y no de las burocracias al servicio del capital; en Puerto Gaitán (Meta) para restituir al país el patrimonio del subsuelo; en La Toma (Cauca) para que las comunidades afrodescendientes sigan mandando sobre sus fuentes de vida; en La Colosa (Tolima) para seguir siendo los dueños de su agua y de su vida; en el norte del Cauca indígena, para que el TLC con Estados Unidos no despoje a los pueblos de su autonomía alimentaria; en Bahía Málaga (Valle), Bahía Solano (Chocó) y Bahía Portete para que los puertos no destruyan la base alimentaria de las comunidades; en San Andrés para que los raizales no sean desterrados en su propia tierra; en las grandes ciudades para que las zonas francas y los puertos secos no sean sitios prohibidos para la población; en Teorama y El Tarra para impedir que la Madre Tierra sea profanada. Cada una de estas luchas populares busca impedir la desterritorialización y el despojo.

4. Aunque víctimas del desarrollo y el despojo, nuestras comunidades han pasado a ser defensoras de la soberanía que el Estado —que debería ser su garante— ha abandonado en la feria de la "confianza inversionista". La reactivación de las luchas sociales po-

pulares en Colombia se vienen dando justo por el camino de defender la Madre Tierra, los territorios y la soberanía nacional. Se trata de una dinámica similar en todo el mundo. La captura de los Estados por los intereses privados ha despertado una ola de indignación en Europa, Sudamérica y Estados Unidos contra el despojo de la economía y la vida pública. Todos ellos reclaman, igual que nosotros y nosotras, el derecho de dirigir sus vidas, sus economías y sus países. No dudamos en decir que somos parte de ésos, los indignados e indignadas del mundo.

5. Los pueblos, organizaciones y procesos asistentes adoptamos mandatos temáticos y macroregionales, y un mandato de mandatos sobre Tierras, Territorios y Soberanías. Se trata de compromisos serios en la construcción del nuevo país, adquiridos por organizaciones y procesos que asumimos la responsabilidad de realizarlos. Entre ellos consideramos de vital importancia los siguientes:

* Consolidar la unidad del movimiento y las organizaciones populares para cuidar a la Madre Tierra, defender los territorios y consolidar la soberanía popular. El espíritu unitario y fraternal que nos acompaña en este Congreso, tendrá que converger en un gran Movimiento Social y Popular por la Tierra, el Territorio y la Soberanía. Un primer paso es conformar un espacio de coordinación de los procesos que nos sumamos a estos mandatos.
* Cuidar la Madre Tierra y reconocerle sus derechos. Quien no cuida la Madre Tierra no la merece. Y no la merecen los que destruyen las fuentes de agua para explotar oro o petróleo. Este Congreso mandata prohibir la gran minería y la explotación petrolera desaforada. Declara no grata e ilegal la presencia en nuestros territorios de Anglo Gold Ashanti, BHP Billiton, Xtrata, Pacific Rubiales, Cosigo Resources, Smurfitt Kappa, Cemex, Medoro Resources, Grey Star (hoy Eco Oro Minerals Corp) y Unión Fenosa, por su participación directa en agresiones a las comunidades y territorios y su atentado sistemático a la soberanía nacional. Les notificamos que acudiendo al derecho ancestral de indígenas y afrodescendientes, a los derechos de los pueblos y de la Madre Tierra, al derecho a la vida y paz, y a las normas constitucionales y del derecho internacional de los derechos humanos, realizaremos las acciones que correspondan para impedir su presencia, para que salgan del país y sean sancionados.


Fiesta de Holi, Calcuta, India. Foto: Tania Barberán

* Realizar —como organizaciones sociales populares— todas las acciones políticas civiles para construir un camino hacia la solución política del conflicto armado. La guerra en nuestros territorios altera profundamente la armonía de las comunidades y de la naturaleza, y no es posible esperar mejoras en los derechos humanos si el conflicto continúa. El derecho a la paz sólo se cumplirá si la realizamos nosotros y nosotras mismas con la resistencia a la guerra, la exigencia a los actores armados para que respeten el derecho humanitario —en especial la oposición a que el cuerpo de las mujeres sea utilizado como botín de guerra—, y las acciones directas de desmilitarización de nuestros territorios. El pueblo colombiano y todas sus expresiones sociales adoptaremos una agenda de diálogos nacional y regionales en el Congreso Nacional de Paz que tendrá lugar el próximo año, al cual nos convocamos.
* Profundizar la liberación de la Madre Tierra y la realización participativa de la reforma agraria. No permitiremos que en el lugar de los grandes latifundios del narcotráfico y el paramilitarismo, que deben ser desmantelados, se instale el gran latifundio de los conglomerados agroindustriales. Por el contrario, esas tierras —robadas en cientos de años a indígenas, campesinos y afrodescendientes— deben restituirse a nuestras comunidades. Ocuparemos pacíficamente lo que por historia y por derecho nos pertenece; allí donde se puedan presentar diferencias sobre los derechos territoriales de cada pueblo o sector, acudiremos a los principios de la unidad y el respeto interétnico para resolverlas.
* Constituir a las organizaciones sociales y comunidades como protectoras del agua. Desde el ejercicio del gobierno propio y autoridad, abordaremos el manejo, gestión y protección de las fuentes de agua, confrontando su privatización y degradación producto de la expansión de la frontera agropecuaria y minero-energética y el desarrollo de megaproyectos que amenazan su disponibilidad.
* Construir una economía propia y articulada de los pueblos, no supeditada al mercado global, que garantice la soberanía y autonomía alimentarias y los saberes asociados a las semillas, las plantas y los alimentos. Vamos a fortalecer las prácticas de producción, transformación, intercambio y consumo culturalmente apropiadas, socialmente justas y en armonía con la vida; no

utilizaremos ni permitiremos agrotóxicos y transgénicos; impediremos la presencia de agrocombustibles, plantaciones forestales y otros monocultivos que amenazan nuestra soberanía territorial y alimentaria.

* Realizar una reforma de territorial del país que contenga un ordenamiento territorial urbano popular democrático de las regiones reconociendo la diversidad y las diferencias tanto de pueblos que habitan al interior de los territorios urbanos, como entre las ciudades de Colombia.
* Emprender todas las acciones necesarias hasta que los responsables intelectuales y materiales del exterminio contra nuestros pueblos sean juzgados. Recogemos las semillas de vida, memoria, verdad, justicia y reparación, sembradas por las luchadoras y luchadores populares en la defensa de la vida y de la Madre Tierra, y víctimas de este conflicto.
* Los niños y niñas presentes en el Congreso aprobaron un mandato adicional: consolidar espacios para que deliberen y sus aportes sean tenidos en cuenta. El futuro del territorio está en peligro si no despertamos sus corazones y sus conciencias para que lo defiendan. Obedeciendo su palabra mayor, generaremos siempre los espacios donde los niños y niñas de nuestros pueblos puedan pensar y construir el país de sus sueños.

Éstos son los mandatos de los pueblos y las organizaciones populares. Los cumpliremos. Nos movilizaremos en calles y campos para hacerlos realidad. Llamamos a todos y todas a comprometerse con ellos, a la intelectualidad a sumarse a esta construcción de país, a los partidos políticos populares a acatarlos.

Cansados de obedecer. Cansados de ser consultados mientras otros deciden. Queremos gobernar. ¡Vamos a gobernar en nuestros territorios! La Madre Tierra es de quien la cuida, los territorios son de los pueblos, la soberanía es popular. Cali, octubre de 2011

Un dudoso Proyecto de Implementación de un Marco Nacional de Bioseguridad para Costa Rica

Laura Orias Hidalgo. El pasado 16 de junio se llevó a cabo la primera reunión de trabajo de este proyecto cuya convocatoria fue selectivamente extendida a varios sectores, la gran mayoría con el común denominador de un interés comercial en los Organismos Genéticamente Modificados (OGM), entre ellas la empresa subsidiaria de Monsanto DL&P e integrantes del proyecto "Construcción de Capacidad Multi-País para el cumplimiento del Protocolo de Cartagena" de la Universidad de Costa Rica, administrado por el Banco Mundial.

Las organizaciones campesinas e indígenas, que repetida y abiertamente manifiestan su preocupación por este tema no fueron invitadas. El sector ecologista tuvo una muy limitada participación y sus observaciones no fueron consideradas.

Un delegado del Ministerio de Salud manifestó el resentimiento institucional sobre la indiferencia con que se trata a la salud en el contexto de la bioseguridad. El Protocolo de Cartagena sólo se centra en el movimiento transfronterizo de OGM "y sus posibles efectos adversos en la conservación y uso sostenible de la biodiversidad"

Ante la preocupación e inquietud del sector comercial por la difícil confluencia entre los tratados de libre comercio (sobre todo con Estados Unidos) y el Protocolo de Cartagena, el gerente del Proyecto de Implementación de un Marco Nacional de Bioseguridad para Costa Rica y organizador de este encuentro, Jorge Madriz, respondió que la nueva iniciativa no implicaría la aprobación de leyes que regularan o trabaran aún más la comercialización de esos productos. Esto evidencia la irresponsabilidad con la que se pretende ejecutar un marco supuestamente "regulatorio". Afirmó que no necesariamente todo el Protocolo de Cartagena sería considerado —en referencia al artículo 27 de responsabilidad y compensación por daños, que podría relegarse. Esta posición es muy delicada pues hay escasa información significativa de los efectos adversos para el ambiente y la salud y un inminente riesgo de daños impredecibles. Se llegó a sugerir que en lugar de una legislación se trabajaría con guías para tramitar solicitudes de diferentes tipos de OGM para instituciones específicas, diseñadas por un gran número de consultores muy bien pagados. A cada componente se le asignará financiamiento para pagar más consultorías, una forma ya conocida de despilfarrar recursos.

La reunión concluyó en que los encargados del proyecto insistieron en que los asistentes firmaran de inmediato una carta de compromiso y acuerdo. Los participantes consideraron que lo más responsable era conceder un plazo para presentar el documento, y así considerar sus implicaciones.

La Red de Coordinación en Biodiversidad no firmó ni firmará el acuerdo. Su posición es firme: disiente rotundamente de esta forma de manipular los procesos que debieran ser desarrollados con responsabilidad y en consenso. La Red continuará su trabajo de vigilancia y denuncia de este reprochable escenario.

Se inició un juicio ético a las transnacionales en Argentina

Las grandes corporaciones transnacionales constituyen un eslabón clave de las cadenas contemporáneas del neocolonialismo. Son operadoras centrales del extractivismo, del saqueo de los bienes de la naturaleza, de la destrucción y contaminación de los territorios y de la vulneración de los derechos de las poblaciones.

El Juicio Ético a las Transnacionales es promovido por el proyecto de "Resistencias Populares a la Recolonización del Continente" en articulación con colectivos y organizaciones populares de Nuestra América.

El objetivo de esta propuesta es dar inicio a un proceso de justicia popular, tomando como casos emblemáticos algunas de las grandes corporaciones transnacionales que actúan en la Argentina, y dando cuenta de las políticas públicas y privadas que favorecen este accionar, así como sus responsables.

Tomamos como excepción el caso del Ingenio Ledesma, porque entendemos que es una corporación de capitales nacionales, asociada con capitales extranjeros, que en su accionar reproduce las modalidades de acumulación de capital destructivas de las poblaciones y de la naturaleza.

Si la expropiación de la Justicia forma parte de la expropiación estructural del orden neocolonial presente, abrir un proceso de Juicio Ético Popular contra sus principales operadores y cómplices, quiere ser un acto contra-colonial que contribuya a abrir brechas de emancipación futura.

Será una instancia en la que compartiremos los saberes provenientes de diferentes campos de la resistencia popular, que podrán profundizarse en diálogo con los distintos procesos de investigación-acción y de educación popular que venimos desarrollando.

El juicio tiene una primera instancia a nivel regional, con audiencias realizadas en la Patagonia, en el NOA, y en la Triple Frontera, cuyas conclusiones e información se sistematizaron en un encuentro en Buenos Aires entre el 28 y 30 de octubre. Las sentencias regionales ya están listas.

El Tribunal Ético valora la legitimidad y consistencia de las denuncias de los casos que se presenten, y emite una sentencia que será remitida tanto a las instancias informativas y de comunicación, como a instancias políticas y jurídicas que puedan asumir un nivel de intervención política frente a la devastación realizada por las corporaciones transnacionales.

El proyecto se propone aportar argumentos, materiales y herramientas que fortalezcan los procesos de resistencia de los movimientos populares que sufren de manera especial las consecuencias de estas políticas.

Las empresas que están sometidas a escrutinio son Barrick Gold , Minera La Alumbrera, Agua Rica , Ledesma , REPSOL, Pan American Energy , Monsanto , Proyecto Navidad (Pan American Silver) , Proyecto Potasio Rio Colorado (Río Tinto/Vale) , Cargill , Alto Paraná , Microsoft , Telefónica y Google.

Se somete a consideración el perfil corporativo de las empresas, sus antecedentes, el origen de los capitales, la composición accionaria, el tipo de inversiones, las operaciones en el mundo y las denuncias de violaciones en el exterior, el año en que empezó a operar en el territorio.

En cuanto a los territorios afectados se consideran sus características, sus condiciones ecológicas y climáticas, su biodiversidad. Las poblaciones que lo habitan, su economía y sus culturas locales. La cantidad de habitantes, las tasas de natalidad, la mortalidad infantil, la esperanza de vida, la estructura etaria y de género. También se toman en cuenta los



Barrio musulmán, Calcuta, India. Foto: Tania Barberán

principales medios de vida, fuentes de trabajo, etcétera.

Un tercer aspecto es el perfil de la explotación radicada en el territorio. De qué tipo de explotación se trata, cuáles son las condiciones legales, políticas y culturales que favorecieron y/o condicionaron su radicación; cuáles las características tecnológicas y económicas generales, las estrategias empresariales: sus *modus operandi* con respecto a las poblaciones locales, al sistema político —niveles territoriales (nacional, provincial, municipal) y funcionales (ejecutivo, legislativo, judicial)—, los medios de comunicación / Iglesia / sistema educativo (escuelas, universidades, etcétera). Dentro de esto también hay que considerar la creación de infraestructura que permite el saqueo (como el IIIRSA); los supuestos o reales proyectos y programas comunitarios, la supuesta o real responsabilidad social empresarial, las políticas de coptación y asistencialismo.

Por último están los impactos de las actividades de las empresas sometidas a juicio ético: las consecuencias de sus formas de operar o las proyecciones de esas consecuencias en caso de proyectos; la violación de los derechos humanos en general y de los derechos ancestrales de los pueblos originarios (convenios y tratados ignorados y/o violados en relación a los pueblos originarios); la violación de los derechos de la naturaleza, saqueo de los bienes comunes y destrucción de los territorios donde operan; las afectaciones en la salud de las poblaciones; los impactos sobre la soberanía local, nacional y popular; la represión, criminalización y judicialización de la protesta social; los dispositivos de control social; la militarización de los territorios en conflicto. Son parte de los efectos los impactos culturales y simbólicos de sus formas de operar y de su presencia en los territorios, la violación de los derechos laborales, las condiciones indignas de trabajo, la precarización, el trabajo en negro (o clandestino), el trabajo esclavo, el avasallamiento de las economías locales; un último aspecto pero muy crucial ante lo que ocurre en el mundo es la concentración, la privatización y la extranjerización de las tierras.

Ante eso, qué respuestas existen. Hay que considerar el surgimiento de resistencias populares y quiénes son los protagonistas, cuáles son las características de la resistencia, sus formas de lucha, de organización y la búsqueda de alternativas.

Integran la Fiscalía Popular: Carlos Vicente. Darío Aranda. Enrique Chaparro. Hernán Scandizzo. Graciela Zaldúa. Horacio Machado Aráoz. José Massón. Lucrecia Wagner. Martín Becerra. Medardo Ávila Vázquez. Oscar Delgado. Patricia Agosto. Roxana Longo. Sebastián Korol. Asamblea Ciudadana Riojana / Comunidad diaguita calchaquí-Tafí del Valle / Pro Eco / ASANOA / Asamblea del Algarrobo / Vecinos Autoconvocados de Andalgalá / CAPOMA / Coordinadora de ex trabajadores del Ingenio Ledesma / Coordinadora de ex presos políticos de Ledesma / Observatorio Petrolero del Sur / Confederación Mapuche de Neuquén / Unión de Trabajadores Desocupados-General Mosconi / Foro Ambiental y Social de la Patagonia / Movimiento Nacional Campesino e Indígena / Observatorio de Conflictos Mineros / Asamblea Popular por el Agua de Mendoza / Foperma (Foro Permanente por el Medio Ambiente) / FM La Tribu / Acción por la Biodiversidad

Integran el Tribunal Ético: *Argentina.* Adolfo Pérez Esquivel. Alcira Daroqui. Alejandra Ciriza. Andrés Carrasco. Carlos Pagano. José Seoane. Liliana Daunes. Javier Rodríguez Pardo. Marcelo Ruiz. Maristella Svampa. Mirta Antonelli. Nora Cortiñas. Norma Giarracca. Roberto Gargarella. *Brasil.* MST (Movimiento Sin Tierra). MAB (Movimiento de Afectados por las Represas). MPA (Movimiento de Pequeños Agricultores) *Colombia.* Red Hermandad. Chile. Lucio Cuenca (Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales). *Honduras.* Berta Cáceres (Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras-COPINH). *Paraguay.* Tomás Palau (Base Is). Conamuri. Serpaj Paraguay. Uruguay. Antonio Elías (Red de Economistas de Izquierda)

Convocantes. Acción Por la Biodiversidad. Articulación continental de Movimientos Sociales hacia el ALBA-Capítulo Argentina. Asambleas Ciudadanas Riojanas. Asamblea El Algarrobo- Andalgalá-Catamarca. Asamblea Popular por el Agua del Gran Mendoza. Asociación Civil PRO-ECO Grupo Ecologista-Tucumán. Asociación de Amigos del Río Chubut. Asociación Trabajadores de la Educación del Chubut-Atech. Asociación Docentes Universitarios-UNPSJB. Autoconvocados de Andalgalá-Catamarca. BePe-Catamarca.CAPOMA-Jujuy. Caja Roja, comunicación popular-Neuquén. Cátedra Abierta de Pueblos Originarios-Universidad Nacional de la Patagonia, SJB, Trelew. Centro Cultural La Estrella de Neuquén. Centro de Investigación y Formación de Movimientos Sociales Latinoamericanos (CIFMSL). Central de Trabajadores de la Argentina (CTA). Colectivo de Comunicación Comunitaria "Palabra Abierta", Trelew. Colectivo Sumaj Kawsay. Comunidad Diaguita Calchaquí Tafí del Valle-Tucumán. Consejo Social de la UNPSJB. Cooperativa Cabure-í. Misiones. Coordinadora de ex trabajadores de Ingenio Ledesma-Jujuy. Coordinadora de ex presos políticos de Ledesma-Jujuy. Equipo de Educación Popular Pañuelos en Rebeldía. Espacio Docente-Trelew. Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA). Feministas Inconvenientes. FM Alas de El Bolsón. FM La Tribu. Foro Ambiental y Social de la Patagonia. Foro Permanente por el Medio Ambiente de Neuquén (Foperma). Frente de Organizaciones en Lucha (FOL). Frente Popular Darío Santillán (FPDS). Fundación Ecosur-Ecología, Cultura y Educación desde los pueblos del Sur-Sede Patagonia Norte. GRAIN. Grupo de Estudios sobre América Latina (GEAL). Juventud Rebelde 20 de Diciembre. Marcha Mundial de Mujeres-Argentina. Movida Ambiental-Santiago del Estero. Movimiento Antinuclear del Chubut (MACH). Movimiento de Izquierda Revolucionario. Movimiento Nacional Campesino e Indígena (MNCI). Observatorio Itinerante de los Pueblos y las Mujeres indígenas (CONAMI). Observatorio Petrolero Sur. Ormache (Organización Mapuche Warriache). Red Nacional de Acción Ecologista (Renace). Trabajadores de Parques Nacionales-Jujuy. Universidad Nacional de la Patagonia SJB-Sede Trelew.

(http://juicioalastransnacionales.org/)



Borotalpada, comunidad sandal, región bengalí, India. Foto: Tania Barberán

Por la defensa de las semillas en Colombia

El ICA expidió la Resolución 970 de marzo de 2010, que define los requisitos relacionados con la producción y comercialización y uso de semillas en todo el país. El ICA plantea que el objetivo de esta norma es mejorar la calidad y sanidad de las semillas que se utilizan en el país, pero en verdad lo que busca es entregarle el monopolio de la producción y comercialización de las semillas a un puñado de transnacionales semilleras y biotecnológicas, y busca quitarle el control de las semillas criollas (nativas), a millones de campesinas y campesinos (agricultoras y agricultores), que son el fundamento de su soberanía alimentaria.

Algunas organizaciones como el Grupo Semillas, la Campaña Semillas de Identidad, la Confluencia de Organizaciones por la Soberanía y Autonomía Alimentaria y el Colectivo de Abogados José Alvear, estamos trabajando en la elaboración de una demanda judicial de esta norma. Queremos invitarlos a ustedes y a sus organizaciones a participar en este proceso para construir esta demanda.

Actualmente hemos elaborado una matriz que nos ayude a identificar la normatividad existente en el país sobre semillas, identificando su contenido y alcance y quiénes son afectados por éstas. Ahora queremos identificar algunos casos en los que ya se haya aplicado esta norma en los agricultores. En la página del ICA se reporta la siguiente información:

> ICA alerta a agricultores sobre [el] uso de semillas de costal (19 de mayo de 2011): En el 2010, el ICA llevo a cabo 8 brigadas de control en la comercialización de semillas, en los departamentos de Tolima (3 brigadas), Huila, Casanare, Boyacá, Córdoba y Cesar. En estas brigadas fueron visitados 35 municipios y 119 empresas. De las empresas visitadas, 21 presentaron infracciones a la norma 970 de 2010, por lo que se realizaron sellados de semillas comercializadas ilegalmente. Boyacá fue el departamento en donde más hubo sellamientos de semilla. En total, un millón167 mil 225 kilogramos de semilla fueron sellados, entre los que se encuentran arroz paddy seco y semilla (un millón 30 mil 560 kilogramos), semilla de papa (88 mil 350 kg), semilla de maíz (36 mil 698 kg), semilla de trigo (9 mil 360 kg), semillas de pastos (934 kg), semilla de arveja (674 kg), semilla de cebada (320 kg), semilla de frijol, (210 kg) y semilla de habichuela (120 kg).http://www.ica.gov.co/Noticias/Agricola/2011/ICA-alerta-a-agricultores-sobre-uso-de-semillas-de.aspx.

Recientemente en Campoalegre en el Departamento del Huila, el ICA decomisó 70 toneladas de semilla de arroz a pequeños agricultores.

Para la demanda que se está instaurando, es muy importante que podamos identificar y documentar estos casos de decomiso de semillas a los agricultores en diferentes regiones del país, para aportarlos como pruebas documentales o testimoniales; para ello se requiere que los agricultores o las organizaciones acepten aportar estas pruebas de persecución, presión y decomiso de semillas.

También quisiéramos incluir casos que documenten proyectos o programas gubernamentales o privados de ayuda o fomento agrícola, y de acceso a créditos financieros, en donde se obligue que mediante estos programas y créditos, se obligue el uso de solo semillas certificadas y registradas. Estos casos pueden ser importantes en el proceso, porque muestran como los agricultores son directa o indirectamente obligados a usar semillas de las empresas. (Se requiere los documentos de soporte de estos programas y de los contratos que les hacen firmar a los agricultores).

"Les agradecemos si pueden explorar y monitorear en sus regiones estos casos y ayudarnos recopilar esta información para aportarlos a la demanda", decían en una carta anterior los promoventes de esta iniciativa y fijaron la fecha para entrega de estos documentos el 31 de agosto.

A mediados de septiembre se integró un borrador de la demanda y a finales de septiembre se realizó una reunión con las organizaciones participantes, para hacerle aportes.

Lo importante, en este caso, es compartir con otras organizaciones del continente, que en Colombia ya comenzó algo tan temido como la decomisación de semillas y que hay grupos y organizaciones dispuestos a dar la batalla en defensa de las semillas nativas. Compartir también la necesidad de interponer demandas para frenar este tipo de acciones, nocivas para el futuro de la humanidad.

"El imperio de la ley contra el imperio de la justicia"

Van más de 50 mil asesinatos en la guerra sucia del gobierno mexicano en cinco años, incluidas todas las mujeres asesinadas sin miramientos ni castigo alguno. Son más de 20 mil los desaparecidos. Hay más de 12 millones de migrantes mexicanos en Estados Unidos. Es descomunal la devastación ambiental por envenenamiento, basura, represas, privatización de agua, deforestación, crecimiento urbano, monocultivos, agrotóxicos, criaderos industriales y minería. Los transgénicos avanzan y el acaparamiento de tierras crece.

El territorio nacional está fragmentado y el miedo cunde, la desconfianza crece. Hay expulsiones masivas de gente en el campo y cambio de uso de suelo a punta de pistola.

Según datos de Francisco López Bárcenas y Mayra Monserrat Eslava las mineras cuentan con 25 mil concesiones, poco más de 51 millones de hectáreas, un 26 por ciento del territorio continental mexicano.

Son meros indicios de una situación insostenible que tiene que cambiar antes de que México se desbarranque en el abismo de violencia y sinsentido que propone "el imperio de la ley".

En la guerra perpetua contra los pueblos que forman México, el mismo Estado promueve impunidad para algunos, es decir condiciones para evadir las consecuencias de quebrantar la ley. Menosprecia, tras un impermeable de "responsabilidad superior", las exigencias de quienes sufren las violaciones frecuentes a sus más elementales derechos. Desmantela el aparato jurídico que antes protegía los bienes o ámbitos comunes. Frena los derechos colectivos —el fundamento más vasto de una democracia real— de pueblos indios, de género, de campesinos, laborales, educativos y otros muchos posibles. Teje una espesura legal tan intrincada que, de facto, la sociedad queda impedida de ejercer la vía procesal. Promulga o enmienda la Constitución, las leyes y reglamentos, obstaculizando directamente la justicia. Criminaliza a las personas, comunidades y grupos que se opongan a políticas, programas o megaproyectos. Se somete a más y más reglas paralelas que dejan de lado el sistema jurídico mexicano en aras de matrices diferentes que engloban prácticas de gobierno —estatutos, reglamentos, criterios, normas estándares— derivadas de los de los tratados de libre comercio. México es el país con más tratados firmados en el mundo. Desde 1996 la Corte Interamericana de Derechos Humanos califica este actuar del Estado mexicano como "desvío de poder".

El 21 de octubre comenzó a sesionar en México el Tribunal Permanente de los Pueblos (continuación del Tribunal Russell que intervino ante los crímenes de lesa humanidad de Estados Unidos en la guerra de Vietnam). El TPP fue el que hizo visible la brutal represión masiva de las dictaduras sudamericanas y la represión francesa en Argelia en los años setenta.

El TPP es independiente de toda institución, partido, o nacionalidad en el mundo. Es una instancia autogestionaria integrada por personas de reconocida calidad moral, que adquiere legitimidad del proceso social que le solicita su intervención. Se trata de un proceso colectivo que intenta poner la responsabilidad en el centro de cualquier convivencia humana. En ese sentido es un tribunal de conciencia, un espacio de ética, un modo de repensar el pacto social y, como su nombre lo indica, ser tribunal lo hace ser un cuerpo de opinión, pero también una tribuna para que los agraviados expresen desde múltiples rincones del país sus querellas y sus propias visiones de futuro. También provoca vinculación entre los agraviados, entre las diferentes luchas de reivindicación.

Tras años de pláticas entre varios grupos mexicanos y el Tribunal, éste accedió a inaugurar un proceso de dos-tres años en México ante la contundente carga de evidencias que le presentaron.

El proceso del TPP es una oportunidad para repensar el derecho en México (algo que sólo ha ocurrido en la Convención de 1914-1915 y en los Diálogos de San Andrés). Nadie invoca derechos cuando la relación fluye. Los derechos se reclaman cuando algo está roto. Esto significa cuestionar que el Estado se arrogue la primacía del derecho, emita leyes a su beneficio, lesione con toda la violencia incontrolada de una guerra engañosa los derechos de los pueblos, promueva el aislamiento individual de la población soslayando los derechos colectivos que impulsan a los pueblos a buscar su propio proceso de redefinición y su propio destino.

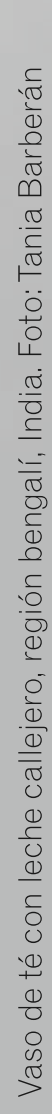
Al no poder apelar a la ley para que los proteja o los impulse, los pueblos invocan la autonomía en los hechos. La autonomía viene de dejar de confiar en un sistema jurídico que niega y sojuzga sistemáticamente a la mayoría. México es uno de los pocos países del mundo donde ni siquiera están reconocidos los derechos de los pueblos indígenas. El ramplón artículo 2 constitucional que con cinismo los reconoce únicamente como "sujetos de interés público" quedará para la historia como la manera engañosa de negar el mínimo derecho de ser "sujetos de derecho público" en aras de escamotearles la existencia y someterlos a su clientelismo descarado. (RVH)

(www.tppmexico.org)

Biodiversidad, sustento y culturas es una revista trimestral (cuatro números por año). Se distribuye la versión electrónica gratuitamente para todas las organizaciones populares, ONG, instituciones y personas interesadas.

Para recibirla deben enviar un mail con su solicitud a:

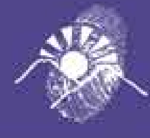
Acción por la Biodiversidad
sitiobiodla@gmail.com
Asunto: suscripción revista
Por favor envíen los siguientes datos: correo electrónico, organización, actividad principal de la organización, nombre y apellido, teléfono, país, dirección postal: código postal, ciudad, provincia (municipio), departamento (estado o entidad)

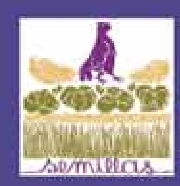


Vaso de té con leche callejero, región bengalí, India. Foto: Tania Barberán

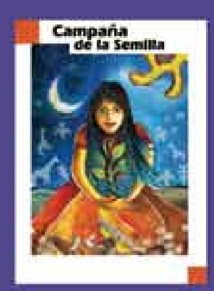

REDES
Amigos de la Tierra Uruguay


GRAIN


Acción Ecológica


semillas

etc group


Campaña
de la Semilla


LA VIA CAMPESINA


CENTRO
ECOLÓGICO


acción por la biodiversidad • acción por la biodiversidad •


red de coordinación en
biodiversidad


SOBREVIVENCIA
Apoyo Integral a Comunidades Nativas y Ecosistemas


Paraguay
Amigos de la Tierra